



# Capítulo 1

---

## De paso por la historia

*¡Y tanta tierra inútil  
por escasez de músculos!  
¡Tanta industria novísima!  
¡Tanto almacén enorme!  
Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos...*

LEÓN DE GREIFF  
*Tergiversaciones, 1916*





La llanura, la sierra y el mar,<sup>1</sup> entorno natural del departamento del Valle del Cauca, jurisdicción actual de la CVC, país pastoril cantado por Jorge Isaacs en su novela *María*; aislado del resto de Colombia y del mar Pacífico,<sup>2</sup> ha sido moldeado por siglos de intervención humana, conformándose unidades de paisaje por la interacción del clima, el agua, los suelos, las plantas, los animales, los hombres, las mujeres y la sociedad,<sup>3</sup> que han dejado la impronta de su presencia.

*Los bosques iban teniendo a medida que nos alejábamos de la costa, toda aquella majestad, galanura, diversidad de tintas y abundancia de aromas que hacen de las selvas del interior un conjunto indescriptible. Mas el reino vegetal imperaba casi solo: oíase de tarde en tarde y a lo lejos el canto del paují; muy rara pareja de panchanas atravesaba a veces por encima de las montañas casi perpendiculares que encajonaban la vega; y alguna primavera volaba furtivamente bajo las bóvedas oscuras, formadas por los guabos apiñados o por los cañaverales, chontas, nacederos y chíperos, sobre los cuales mecían las guaduas sus arqueados plumajes.*<sup>4</sup>

Estas unidades de paisaje expresan la forma en que los pobladores, mediante procesos culturales de adaptación, han construido su hábitat modificando las estructuras ecosistémicas cuyo funcionamiento obedece a relaciones de equilibrio, asociación y, necesariamente, de conflicto.

*El hombre inicia un proceso nuevo de adaptación que en un corto espacio de tiempo modifica la organización de las estructuras ecosistémicas vigentes y amenaza con destruirlas[...] Dentro del ecosistema cada una de las especies está atada a la estructura general a través del nicho ecológico, es decir, a través de la función que ejerce dentro del conjunto[...] En ese preciso equilibrio es difícil encontrar el nicho del hombre[...] La alimentación del hombre, en efecto, no depende de una función o de un nicho, sino de su capacidad para artificializar el conjunto del ecosistema, es decir, de su capacidad para transformar los ecosistemas en sistemas artificiales. Depende de su plataforma adaptativa y no de su nicho.*<sup>5</sup>

El ser humano no ocupa un nicho en el ecosistema: desarrolla su actividad a través de todos los nichos que articula en estructuras diferentes tales como sistemas de producción agrícola, pecuaria e industrial; construcción de vías de comunicación, aldeas y ciudades. La ciudad es una construcción social, no es su nicho, es una creación artificial que le permite al ser humano proveerse de un hábitat que le garantice su supervivencia.

Para Heidegger, el verbo habitar en un sentido suficientemente amplio indica la manera *como los hombres hacen su camino del nacimiento a la muerte, sobre la tierra, bajo los cielos[...] entre la alegría y el dolor, entre la obra y la palabra.*<sup>6</sup> En este sentido “habitar” significa hacer una trayectoria o un camino en el proceso de transformación de la naturaleza.

*La flexibilidad física y capacidad de adaptación al medio de los seres humanos, son relativamente débiles en comparación con las de muchos animales que poseen defensas naturales contra una gran variedad de climas. Contra el peligro de sequedad poseen gran número de armas y para alivio del calor excesivo se valen de una transpiración fuerte. El oso en época de frío puede reducir su metabolismo por medio del sueño. El murciélago puede sobrevivir a un cambio de 60 grados F de la temperatura de su cuerpo. El elefante puede enfriar su sangre abanicando su oreja acanalada. A medida que llega el frío el visón adquiere un nuevo abrigo. En el territorio hostil del desierto muchos animales invierten el ritmo de sus vidas viviendo de noche y durmiendo bajo tierra durante el día y algunas especies de conejos cavan sus cuevas previendo eficazmente la entrada del agua y del viento[...] En el mismo medio el hombre encuentra las mismas presiones que la demás fauna. Desde Aristóteles hasta Montesquieu muchos estudiosos creyeron que el clima tenía un efecto fuerte en el temperamento y fisiología humanas. Mas hacia nuestra época el interés se ha centrado en la energía humana en relación con el medio. Ellsworth Huntington<sup>7</sup> tiene la hipótesis de que el clima, como uno de los tres grandes factores que determinan las condiciones de la civilización, está de acuerdo con la herencia*

1. Himno del Valle del Cauca: fragmento.

2. LLANOS LOZANO, Jorge: La CVC, sus gestores. Antecedentes de la regulación del río Cauca: Documento preparado para el libro *Génesis y desarrollo de una visión de progreso*, Santiago de Cali, mayo de 2004. p.1.

3. Véase: VALENCIA GUTIÉRREZ, María de los Remedios: *Unidades de paisaje*, Documento académico, Universidad del Valle, Facultad de Artes Integradas, Escuela de Arquitectura, Especialización en Paisajismo, Santiago de Cali, 2003.

4. ISAACS, Jorge: *María*, Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1989. p. 331.

5. ÁNGEL MAYA, Augusto: Desarrollo sostenible o cambio cultural, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Centro de Estudios Ambientales para el desarrollo, Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Valle del Cauca, Santiago de Cali, 1997. p. 93.

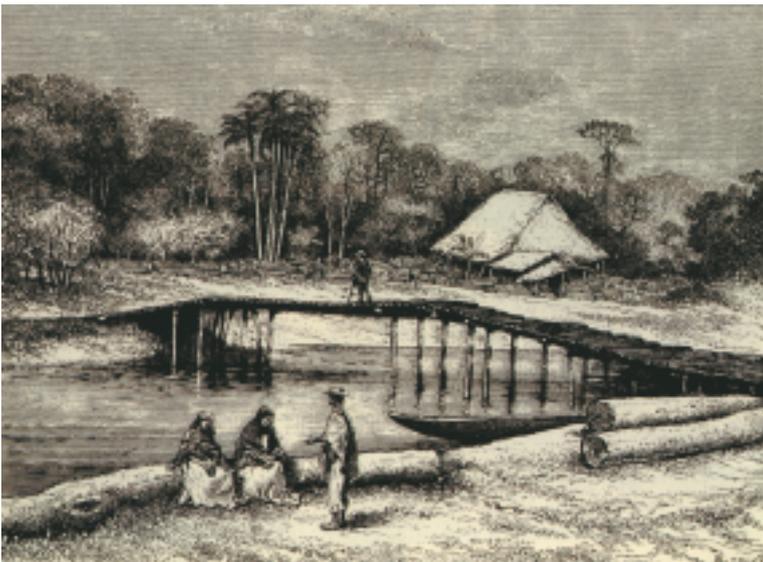
6. HEIDEGGER, Martín: *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Anthropos, Editorial del Hombre. Primera edición, Barcelona, España, 1989.

7. HUNTINGTON, Ellsworth: *Principles of Human Geographic*. Sexta edición John Wiley e Hijos, New York, 1951. pp. 404-408.



racial y el desarrollo cultural. Según él, el hombre que aparentemente puede vivir en cualquier región en la cual pueda lograr el alimento, tiene condiciones estrictamente limitadas bajo las cuales su energía física y mental (y aun su carácter moral) pueden llegar a su máximo desarrollo.<sup>8</sup>

Una visión del paisaje vallecaucano y de las diferentes unidades que lo conforman permite apreciar los procesos de transformación de su entorno natural, de los cuales han sido partícipes las diferentes etnias y culturas asentadas en la región y las organizaciones sociales que en ella han actuado.



Paisaje en el Valle del Cauca. (Tomado del libro *Historia del Gran Cauca*).

Geográficamente la hoya del Alto Cauca, primera jurisdicción de la CVC, comprende, además del territorio del departamento de su mismo nombre, otros que pertenecen administrativamente a los departamentos de Cauca, Risaralda y Caldas. El Cauca posee una amplia planicie al sur del río Desbaratado; y Risaralda y Caldas en La Virginia y Belalcázar.

De esta región hacen parte las vertientes de las cordilleras Occidental y Central y la hoya del Alto Cauca, con elevaciones que varían entre 900 y 1.200 metros; es la región más rica, pintoresca y valiosa del país, que sólo podría compararse con la altiplanicie de Bogotá y el valle del Sinú.

En 1857 fue creado el antiguo y extenso Estado Soberano del Cauca, el cual cubría casi una cuarta parte del país, carecía de aceptables condiciones de comunicación y era de difícil gobierno. En 1908 se produce la desmembración del antiguo Cauca, y el actual departamento del Valle queda dividido en tres con los nombres de Cali, Buga y Cartago. En el mismo año se suprime el de Cartago anexándolo a Buga y en 1910 se unen los de Buga y Cali para constituir el departamento del Valle del Cauca.

La primera parte del curso del río Cauca, eje articulador de esta región de Colombia, pertenece al departamento del Cauca en una longitud de 70 kilómetros, es torrentoso, y se desliza por entre cañones angostos y terrenos accidentados con dirección noroeste; luego se di-

Figura 1.1  
El Gran Cauca



Tomado del libro *Historia del Gran Cauca*.

rige hacia el norte por terrenos ondulados en un trayecto de 60 kilómetros hasta el sitio La Bolsa —todavía en el departamento del Cauca—, donde comienza la parte amplia y plana del Valle. Después de un recorrido de unos 395 kilómetros en la planicie, se encauza en La Virginia por terrenos montañosos a lo largo de 600 kilómetros hasta poco más abajo de Valdivia en Antioquia, y finalmente se torna manso hasta desembocar en el Magdalena en el brazo de Loba, en un laberinto de caños y cenagales.

En su libro *Crónica del Perú* (1550), Pedro Cieza de León, primer cronista europeo que describió la hoya del Alto Cauca, relata su recorrido desde la tierra de los quillacingas en el Perú hasta la de los quimbayas en Colombia, y hace la siguiente narración acerca de las selvas, la fauna y los hombres y las mujeres que vivían en estos territorios:

*Como estos cañaverales que he dicho sean tan cerrados y espesos; tanto que si un hombre no supiese la tierra se perdería por ellos, porque no atinaría a salir, según son grandes: entre ellos hay muchas y muy altas ceibas, no poco anchas y de muchas ramas, y otros árboles de diversas maneras, que por no saber los nombres no los pongo.*

*Hay en esta provincia, sin las frutas dichas, otra que se llama caimito, tan grande como durazno, negro por dentro: tienen unos cuesquecitos muy pequeños, una leche que se apega a las barbas y manos, que se tarda hartos en tirar; otra fruta hay que se llama ciruelas, muy sabrosas; hay también aguacates, guabas y guayabas, y algunas tan agrias como limones de buen olor y sabor. Como los cañaverales son tan espesos, hay muchas alimañas por entre ellos, y grandes leones y, también hay un animal que es como una pequeña raposa, la cola larga y los pies cortos, de color parda la cabeza tie-*

8. OLGAYAY, Víctor: *Clima y arquitectura en Colombia*, Universidad del Valle, Facultad de Arquitectura, Carvajal y Compañía, Cali, Colombia, 1968. pp. 10-11.

*ne como una zorra; vi una vez una destas, la cual tenía siete hijos y estaba junto a ella y como sintió ruido abrió una bolsa que Natura le puso en la misma barriga y tomó con gran presteza los hijos, huyendo con mucha ligereza, de una manera que yo me espanté de su presteza, siento tan pequeña y correr con tan larga carga, y que anduviese tanto. Lllaman a este animal chucha.*

*Hay unas pequeñas culebras de mucha ponzoña, y cantidad de venados y algunos conejos y muchos guardaquinajes, que son poco mayores que liebres, y tienen buena carne y sabrosa para comer. Y otras muchas otras cosas, que dejo de contar porque me parece que son menudas.*<sup>9</sup>

La hoya del Alto Cauca se caracterizaba por la presencia de un rico y variado sistema de ríos caudalosos, ciénagas y montañas hacia la región andina, separada de la planicie costera por la cordillera Occidental. Los afluentes del río Cauca terminaban su recorrido en ciénagas que se comunicaban entre sí y formaban una extensa red acuática. En épocas de invierno el aumento del caudal de los ríos generaba inundaciones que ampliaban el área de las ciénagas y alimentaban de minerales, fauna y flora a todo este ecosistema lagunar. Francisco Javier Vergara y Velasco, geógrafo colombiano, lo describe así:

*Los bosques hacen que las ciénagas conserven sus aguas todo el año; mas en cambio producen pastales verdes donde se refugian las crías en el verano, y donde se hallan los cerdos en grandes manadas que fácilmente se mantienen con los frutos del monte. Las ciénagas, en fin, dan lugar a las barracas del río Cauca, revestidas de una vistosa vegetación y cubiertas de pobladores a causa de la fertilidad de la tierra, la cantidad de animales silvestres y la abundancia de pescado. La parte llana es la más habitada. La porción alta de la serranía permanece casi desierta y es el refugio de las fieras.*<sup>10</sup>

*Diferentes clases de enredaderas de variadas flores hermean los bosques caucanos, que en la época de las lluvias se encuentran en muchas partes inundados hasta la altura de 2 metros. Las aguas turbias de las crecientes dejan una marca notable en los troncos de los árboles, a cuyos pies depositan un limo fértil, que suministra nueva fuerza y vigor a la vegetación. Ese mismo depósito de partículas térreas acarreadas por las crecientes, va luego paulatinamente levantando el suelo y preparando para las edades venideras un terreno feraz que hará desaparecer las ciénagas y lagunas que se encuentran dentro de la selva o entre ella y la pradera. Estas reciben también periódicamente el beneficio de los despojos de la tierra vegetal que baja de la cordillera y se deposita en ellas, levantando así mismo el plano inclinado y fertilizándolo.*<sup>11</sup>

Las ciénagas se caracterizaban por una gran riqueza en biodiversidad: peces como el bocachico, el veringo, el bagre, el barbudo, la sardinata y el sábalo; aves como gorriones azules, gorriones blancos, iguazas, guacharacas, gallinazos, gallinazo rey, garzas coloradas, garzas blancas, cuervos pardos, cuervos negros, papagayos, caticas, coclí es, pato montés, zarcetas rayadas (varios colores), pava negra, pava colorada, guacamayo, tórtolas, garzones, chamones (de varios colores), cucarachero, chicao, azomas, azules, vichojúes, unos loritos verdes muy pequeños, buitre de ciénaga, pato negro, chumbimbos (bimbos), palomas, peletón y paujués.

En la sierra y en las selvas había grandes plantaciones de guaduales como también matas de cañabrava, que crecían al lado de los ríos. El geógrafo Vergara y Velasco las describe así:

*En la especie de selva que viste todas las orillas del Cauca se descubre siempre la guadua, la más colosal y majestuosa de nuestras gramíneas, y de la que sacan inmenso provecho los moradores de estas comarcas, pues la emplean tanto para la construcción de casas, como para las cercas de las heredades, entrelazándolas de varios modos, y para la defensa de las plantaciones de cacao, caña, maíz, yuca, plátano, contra los ganados que pacen en los predios vecinos.*<sup>12</sup>



La guadua, la más colosal y majestuosa de nuestras gramíneas, y de la que sacan inmenso provecho los moradores de estas comarcas.

9. Citado por VELASCO ARIZABALETA, Luis Mario: *Historia del hábitat vallecaucano*. 1536-1982. Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca —CVC—. Segunda edición. Santiago de Cali, agosto de 1982. p. 19.

10. VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier: *Nueva Geografía de Colombia*. Tomo II, Publicaciones Banco de la República, Bogotá, 1974. p. 515.

11. *Ibíd.*, pp. 515-516.

12. *Ibíd.*, p. 515.

La vegetación de estos ecosistemas se caracterizaba por la presencia de caracolís y burilicos, árboles madereros como el cedro, el jigua, el chagualo, el granadillo y el tache; árboles de talla mayor como el yarumo, el guásimo, el cachimbo, el guamo, el pízamo y el balso, y frutales como guayaba, guanábana, aguacate, chontaduro, zapote, chirimoya, níspero, granadas, piñuelas, anón, mamón, ciruelas coloradas, obos, sandías, badeas, granadillas de bejuco, cimitos, madroños, naranjas, piñas, guabas, tamarindos, cocos, coquillos, pitahayas, almenrones, limones dulces y agrios, papayas, cidras, brevas, hicacos y marañones.

Esta región era además rica en plantas medicinales como manzanilla, barraja, hinojo, eneldo, apio, cilantro, perejil, malvas, ajeno, ajenible, toronjil, mejorana, verbena, cardosanto, malvisco, bejuquillo, muy importantes por su utilización en la medicina tradicional de las comunidades.

En la zona plana habitaron grupos indígenas, además de los que se asentaban en las estribaciones de las cordilleras. Los cronistas narran cómo sus viviendas eran construidas en elevaciones naturales o artificiales y en sus cercanías cultivaban la tierra; en la sociedad Sonso, por ejemplo, *se cultivaba en cercanías de las aldeas o cubriendo extensiones mayores como lo han evidenciado los grandes canales paralelos en forma recta o algo sinuosa que bajaban por las pendientes de las lomas y que aún se conservan en algunas zonas de la región Calima. Además se siguen cultivando las partes planas inundables de los pequeños valles por medio de anchas zanjas de drenaje que se unen en ángulos rectos, lo cual da lugar a espacios aproximadamente semirectangulares para parcelas de cultivo. Estas formas de cultivo paulatinamente son relegadas al darse una mayor explotación agrícola en los campos de ladera.*<sup>13</sup> Pedro Cieza de León describe así esta forma de poblamiento:

*Todo este valle, desde la ciudad de Cali[...] fue primero poblado de muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes.*

Después de la llegada de los conquistadores, las tierras más fértiles del Valle del Cauca fueron divididas en forma de encomiendas donde los indios trabajaban en las labores del campo, y como donaciones de parcelas de gran extensión donde no había presencia de indios. Mientras los indios se localizaban hacia las vertientes en pequeñas extensiones de tierra de menor fertilidad, las extensiones en donación eran de gran tamaño y con límites imprecisos que facilitaban el cerco a los pequeños propietarios por parte de los terratenientes.<sup>14</sup>

A medida que las propiedades crecían aumentaba la tierra en pastos destinada a la ganadería, negocio que se hizo altamente rentable por su carácter especulativo; la venta de carne se convirtió en una actividad económica muy lucrativa y el producto de este negocio quedaba en pocas manos. Esta situación contribuyó al aumento del

desempleo, a la disminución de tierras destinadas a la producción de alimentos, y a la creación de un ambiente poco propicio para el crecimiento de las economías locales.

Este patrón monopolista no se modifica con la Independencia: las barreras al desarrollo agrícola, comercial e industrial —una de las principales causas de la guerra de la independencia— se acentuaron; el derecho al mayorazgo amenazó con congelar la propiedad de la tierra de manera permanente y favoreció la concentración; desaparecieron las medidas adoptadas en la Colonia tales como el abastecimiento obligatorio de alimentos a las ciudades y el control de precios; la población crecía a medida que la tierra se concentraba en menos manos y se dedicaban a la ganadería extensiva, y disminuía la producción de alimentos que se daba en los terrenos menos fértiles. En síntesis, la economía en los primeros años de la Independencia iba de manera acelerada hacia la crisis.

Hacia 1824 una reforma agraria moderada abolió el mayorazgo, debilitando un poco la concentración de la tierra al establecer fundamentos legales para su posesión. Otro intento de reforma en 1858, cuyo objetivo era aumentar la producción, sólo contribuyó a favorecer este proceso de concentración. Con esta reforma los resguardos fueron entregados a los indígenas en forma de propiedad privada, que luego fue vendida por ellos a bajo costo quedando con el estatus de jornaleros. Las haciendas adquirieron mayor extensión y aunque la confiscación de los bienes de la Iglesia en 1860 —que se había convertido en la mayor latifundista— favoreció un poco a las clases medias y bajas, en conjunto las mayores tierras quedaron en manos de quienes ejercían el poder.

La abolición de la encomienda, que de hecho retenía a la población indígena en el campo, favoreció la migración hacia las poblaciones y la consiguiente disponibilidad de mano de obra para la naciente economía local; el no haber sido posible una reforma agraria fortaleció la concentración de la tierra en la zona plana, situación que se conserva hasta el presente y en la cual se sustenta el actual patrón de desarrollo regional y urbano del valle geográfico del río Cauca.<sup>15</sup>

El historiador Germán Colmenares<sup>16</sup> señala cómo este proceso de apropiación de la tierra en el Valle del Cauca estuvo ligado a la explotación de la mano de obra indígena, que habitaba fundamentalmente en la margen occidental del río —la más estrecha—, conformada por terrenos menos fértiles, por lo cual no alcanzó las proporciones de la *otra banda* (así denominaban las tierras situadas al oriente del río Cauca), *donde prácticamente no había población nativa y se dio una monopolización de la tierra más como símbolo de prestigio que como hecho de significación económica. Apellidos tales como Caicedo, Garcés, Lourido figuran ya en los siglos XVII y XVIII como grandes terratenientes. Algunas de las más grandes empresas agroindustriales del sector azucarero son hoy patrimonio de familias cuyo ascendente está en aquellos primeros propietarios de la tierra.*<sup>17</sup>

13. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas —INCIVA—. Diez mil años del Valle del Cauca. Una historia en construcción, Cali, diciembre, 1994. p. 49.

14. Véase: CRIST, Raymond: The Cauca Valley. Land tenure and land Use. Waverly Press, Baltimore, 1952. p. 13.

15. Véase: POSADA F. Antonio J., y POSADA Jeane de: La CVC. Un reto al subdesarrollo y al tradicionalismo. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1966. pp. 55-58.

16. COLMENARES, Germán: Cali: Terratenientes mineros y comerciantes. Siglo XVIII. Universidad del Valle, División de Humanidades, Cali, 1975. p. 40.

17. ROJAS G., José María: «Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia 1860-1980». En *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca*, Tomo V, Universidad del Valle, Biblioteca Banco Popular, Textos Universitarios, Bogotá, 1983. p. 14.

Durante el siglo XVIII el valle geográfico del río Cauca era una región agrícola que abastecía las demandas de alimentos de las zonas mineras del Chocó y Raposo en el Pacífico. Por su localización estratégica cobró gran importancia como corredor de tránsito de los mineros y comerciantes que iban desde Popayán hacia Cartagena a adquirir esclavos.

Aunque la complementariedad entre las actividades agrícolas y las mineras no se dio en todos los casos, generó una demanda de carne, aguardiente y plátanos hacia la región minera, incentivando la producción agrícola en la hacienda surgida como unidad económica producto de la descomposición del latifundio, que caracteriza los dos siglos anteriores y se desarrolla con el auge de la minería que la demandaba alimentos. Ante la escasez de mano de obra indígena fue necesario vincular mano de obra esclava en la producción agropecuaria del Valle del Cauca.

*La existencia de una economía minera al lado de una región excepcionalmente apta para la agricultura favorecía este doble carácter de mineros y terratenientes. En ausencia de otro tipo de mano de obra en las haciendas, se imponía el empleo de mano de obra esclava, cuyos costos elevados se compensaban por la inmediatez de un mercado floreciente. Aún más la minería constituía un estímulo para la formación de haciendas y uno de estos estímulos consistía precisamente en la posibilidad de transferir capitales en forma de mano de obra esclava entre los dos sectores.*<sup>18</sup>

Dado que el mercado de la producción se realiza en la región minera, la decadencia de esta actividad conlleva la de la agricultura, y hacia el siglo XIX la economía de esta región entra en un período de estancamiento determinado por varios factores que según Rojas no han sido aún objeto de investigación. De acuerdo con otros investigadores, dichos factores estarían posiblemente asociados a la participación en las guerras de independencia, a la incapacidad para producir a gran escala para el mercado mundial y a la situación de aislamiento.

Para G. Colmenares, la crisis del sistema esclavista, más que los factores anteriormente citados, habría que verla en los efectos de una dislocación todavía más generalizada en las formas de sujeción al trabajo.<sup>19</sup>

El rico valle del río Cauca era visto como un paraíso en el que sólo faltaba espíritu empresarial, pero otra realidad era que el Valle del Cauca estaba aislado y su economía se caracterizaba por la baja participación tanto en el mercado interno como en los mercados internacionales.

*Las haciendas de la parte plana del Valle del Cauca se encerraban y producían poco para los mercados; las pequeñas fincas campesinas a lo largo del río Cauca o en las laderas de las cordilleras*

*casi se dedicaban a un autoconsumo precario. En tanto que en las aldeas, con una vida bastante modesta, los artesanos no disponían de una demanda suficiente que les permitiera mejorar sus ingresos y sus condiciones de vida. A pesar de esta situación de atraso, en el Valle del Cauca se tenía la esperanza en una mayor utilización de los abundantes recursos naturales que la región ofrecía, en un mejoramiento de los cultivos para abastecer las aldeas y en la explotación de la agricultura comercial orientada a la exportación.*<sup>20</sup>



Tradicional hacienda caucana. (Tomado del libro *Nuestra Colombia doscientos años de vida nacional*).

Según el planteamiento de G. Colmenares, el marasmo económico era tanto más chocante cuanto el valle geográfico del río Cauca se ofrecía a sus ojos como un paraíso al que sólo parecía faltar el espíritu de empresa. Esta era una verdad a medias; era imperativa la salida al mar para desembotellar la economía. Sin embargo, las haciendas provocaban la imaginación con proyectos de cultivos cotizados como la vainilla y el tabaco en las que los propietarios se limitaban a dormir su indolencia criolla.<sup>21</sup>

Con la abolición de la esclavitud en el año 1851 se creó un mercado libre de fuerza de trabajo. Los grandes terratenientes aferrados al antiguo orden ya no tenían ni mina, ni oro, ni esclavos, ni brazos, ni mercado. Su única salida para obligar a los campesinos a que trabajasen para ellos era el control de la tierra; pero los negros podían establecer sus propias fincas mientras mantuviesen una distancia prudencial de los blancos, la policía y el ejército, y después de años de esclavitud estaban dispuestos a no dejarse esclavizar *con cadenas o como esclavos del jornal*.<sup>22</sup> Siguiendo el texto de Mateo Mina, el autor hace referencia a un testimonio del geógrafo Felipe Pérez, que aunque toma partido del lado del blanco da una buena idea de la situación del actual Valle del Cauca en la mitad del siglo XVIII en lo relacionado con la falta de brazos.

18. COLMENARES, Germán, 1975: Op.cit., p. 40.

19. COLMENARES, Germán: *Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca. 1810-1830. En la Independencia. Ensayos de historia social.* p. 143.

20. VÁSQUEZ BENÍTEZ, Edgar: *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*, Artes Gráficas del Valle Editores, Impresores Ltda., Santiago de Cali, 2001. p.14.

21. COLMENARES, Germán, 1975: op.cit., p. III.

22. Véase MINA, Mateo: *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*, Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, Bogotá, Colombia, 1975. pp. 49-80.

*Sin embargo la falta de vías de comunicación, la grande extensión del Estado, y sobre todo su asombrosa fertilidad (pues puede decirse de él que no hay que trabajar para comer) son las tres causas principales del poco movimiento industrial que se nota en la poblaciones. La fertilidad de la tierra es el obstáculo que retarda el progreso de los caucanos, principalmente en la costa y en los valles, e impide la aplicación de grandes capitales al servicio de la industria en cualquiera o todas las manifestaciones económicas, pues se sabe que faltan brazos para el trabajo, merced a la indolencia en que viven los que disfrutan el pescado y el plátano, casi sin otro esfuerzo que tomarlos para alimentarse. De ahí también lógicamente, ese desdén con que los unos se excusan de servir a los otros, y ese espíritu de igualdad social que, predominando en los pobres, ahoga y tortura las pretensiones aristocráticas de los amos del antiguo feudalismo minero.<sup>23</sup>*

Las clases pudientes criollas que persistían en mantener el sistema de hacienda colonial debieron enfrentarse por la fuerza a los campesinos que ya eran libres. Esto originó en el valle del río Cauca una batalla de más de medio siglo entre blancos acaudalados y campesinos negros hasta que los primeros, con la apertura de la salida al mar, pudieron adquirir bienes de capital facilitándoseles así convertir al campesino en asalariado y jornalero.

Germán Colmenares se refiere además a la formación, en la segunda mitad del siglo XVIII, de una masa de población de medianos propietarios que denomina *montañeses*, los cuales vivían en pequeñas fincas y no tenían más de tres esclavos. Esta situación puede haber dado origen a un sector de pequeños propietarios que se asientan alrededor de pequeñas poblaciones en el centro y sur de la región, las cuales se mantienen hasta bien entrado el siglo XX; de igual forma la resistencia de la población negra da origen al establecimiento de economías campesinas locales articuladas a la hacienda, cuyos asentamientos subsisten hasta que —retomando el planteamiento de J.M. Rojas—<sup>24</sup> *la agroindustria azucarera terminó por homogenizar social y económicamente el paisaje.*

*El campesino vallecaucano fue creando su propio mundo desde su finca en posesión familiar, pasando por la conformación de caseríos en comunidad y relacionándose con un medio ambiente rico en fauna y flora de ríos, ciénagas y montes. Desde esos tres niveles de relación con la naturaleza circundante, las familias y comunidades campesinas lograron crear nuevas formas de subsistencia, nuevas relaciones de trabajo, métodos y técnicas nuevas para el aprovechamiento de los frutos que la naturaleza brindaba. Estas alternativas de desarrollo comunitario eran diferentes al desarrollo con*

*base en la producción hacendaria y la minería liderado por hacendados, mineros, comerciantes, eclesiásticos y funcionarios de la corona española en América. Finalmente, se estaba creando una nueva cultura en medio de, o al interior de, una sociedad clasista, jerarquizada y racista que buscaba con la acción del poder eclesiástico, económico y militar contener la irrupción de aquella nueva sociedad campesina libre que cada día se hacía más sólida.*

*En el siglo XIX, el poder político en manos de hacendados y funcionarios criollos va a intentar controlar estas comunidades en medio de una crisis secular de la hacienda y de la organización y funcionamiento del Estado; por su parte, los campesinos desde sus fincas y caseríos lograron consolidarse como comunidades generadoras de nuevos espacios económico-comerciales, políticos y culturales hasta las primeras décadas del presente siglo. El modelo de desarrollo económico adoptado en la región, basado en la agricultura comercial y la agroindustria azucarera y de aceites vegetales, liderado por antiguos hacendados, comerciantes extranjeros y empresarios vallecaucanos y antioqueños desde los años veinte y treinta acabó con las comunidades campesinas del valle geográfico del río Cauca, utilizando, en la mayoría de los casos, métodos poco pacíficos. Es tal la ironía que uno de los antiguos terratenientes impulsó, desde la gobernación del departamento, la creación de un pueblito vallecaucano como muestra de museo para la actividad turística.<sup>25</sup>*

Podría concluirse que la historia del desarrollo agropecuario en la zona plana del actual Valle del Cauca en épocas lejanas no está asociada solamente con el desarrollo empresarial y el logro de una mayor productividad. Sino también con el cambio en el patrón de propiedad de la tierra que favorecía la concentración y en ese entonces constituía un elemento de prestigio social.

A manera de ilustración, en el año de 1572 el procurador de Cali, el encomendero Rodrigo de Villalobos, se refería a una de las propiedades de la margen derecha del río Cauca como al “ingenio de la ciudad”, y ésta no era más que un latifundio sobre el río Amaime en el cual Gregorio Astigarreta (llamado “El viejo”) había establecido una explotación de caña de azúcar; algunos historiadores señalan este hecho como el origen de la agroindustria de la caña en el Valle del Cauca, mientras que en realidad su propietario estaba más interesado en el monopolio de la tierra y de la mano de obra y su producción se reducía a unos pocos almudes de caña.

El cultivo del café en el Valle del Cauca se dio durante más de un siglo en la zona plana en pequeñas propiedades campesinas, junto con los cultivos de cacao y tabaco. A finales del siglo XIX y principios del XX se em-

23. PÉREZ, Felipe: *Geografía física y política del Estado del Cauca*, Bogotá, 1826. pp. 212-213.

24. ROJAS G., José María: «Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia». 1860-1980. En *Sociedad y economía en el Valle del Cauca*. Tomo V, Universidad del Valle, Biblioteca Banco Popular, Textos Universitarios, Bogotá, 1983. p 15.

25. MEJÍA PRADO, Eduardo: *Origen del campesino vallecaucano. Siglo XVIII y Siglo XIX*, Editorial Universidad del Valle, Segunda Edición, Santiago de Cali, 1996. pp. 119-120.

pezó a conformar una economía cafetera de pequeña propiedad en las vertientes del norte del actual departamento del Valle hasta Darién y Restrepo en la cordillera Occidental y hasta Tuluá en la Central, por efecto de la extensión de la colonización antioqueña. Como producto de exportación el café salía por el río Magdalena al Atlántico y por el río Cauca hacia Cali para ser enviado por una trocha de alto riesgo a Buenaventura, situación que se conserva hasta finales de 1920.



El cultivo del café ha sido representativo en el Valle del Cauca a partir del siglo XIX. (Foto: Comité de Cafeteros).

Este proceso de colonización se hizo talando bosques para facilitar la instalación de los nuevos pobladores en pequeñas parcelas. El café era un cultivo desconocido en estos territorios de vertiente, donde prioritariamente se sembraba maíz, fríjol, yuca, plátano, caña de azúcar, legumbres y hortalizas para el consumo familiar. La colonización antioqueña contribuye de manera relevante al incremento de la actividad agrícola y comercial en la región y a la consolidación de asentamientos en estos territorios donde sus pobladores conservan sus patrones culturales y sus formas de habitar, conformando en su interior unidades de paisaje en estrecha relación con la topografía, el clima, los suelos y las aguas de estos lugares.

A lo largo del río Cauca —eje del desarrollo y del paisaje vallecaucanos— se va consolidando una forma de habitar de carácter fluvial y ribereño; las aldeas y poblados se localizan en la márgenes del río articuladas a los puertos de embarque y desembarque de esta arteria fluvial.

Según testimonio de Isaac Holton,<sup>26</sup> la mayoría de los núcleos de población aún no tenían a mediados del siglo XVIII forma de poblado; sólo eran caseríos sin calles, ni manzanas, ni plazas, agrupados alrededor de una iglesia, un sitio de mercado, un cruce de caminos o un río, y en cierta medida dispersos en el campo entre bosques y llanos:

Figura 1.2  
Asentamientos poblacionales siglo XVII y XVIII



(Tomado del Libro *Historia del Gran Cauca*)

*Antes de la puesta del sol llegamos a El Cerri-to, la única población trazada regularmente y con una plaza, a este lado de Cartago, exceptuando las ciudades empedradas y Libraida.*

Los valiosos apuntes de Ch. Saffray,<sup>27</sup> que recorrió con Holton la región a mediados del siglo XIX, ilustran sus impresiones sobre las aldeas, los pueblos y las antiguas ciudades del valle geográfico del río Cauca, y cómo éstas se desarrollaron en función de la productividad de sus tierras, como es el caso de Tuluá y Palmira:

*Palmira, ciudad enteramente nueva, pero ya importante, que debe su rápida prosperidad a los grandes cultivos de tabaco establecidos en sus alrededores.*

Hay una referencia importante citada por Enrique Caballero<sup>28</sup> relacionada con el surgimiento por generación espontánea de Palmira en los predios de la Hacienda Real, llamada así una vez la Corona la confiscó a los jesuitas en 1767. Estaba en un hermoso predio donde se molía caña cosechada en abundancia, se fabricaban melazas, azúcar y alcohol, y existía en ella la más grande ganadería de la región. Hoy, como centro urbano, es polo de desarrollo de la agroindustria del azúcar en el valle geográfico del río Cauca.

Si bien en el período colonial la ciudad es representación del poder de los eclesiásticos, hacendados y funcionarios de la Corona, en el siglo XIX los poblados intermedios del actual Valle del Cauca se configuran con base en la aglomeración de comunidades campesinas y son las sedes de terratenientes, comerciantes y artesanos. Acerca de esto se tienen referencias importantes como la localización de población negra dedicada al cultivo de plátano, yuca, maíz, cacao y frutales en los alrededores de Palmira, Pradera, Candelaria y Florida. En la actualidad estas poblaciones constituyen los centros principales de sustentación de la agroindustria de la caña de azúcar.

26. HOLTON, Isaac: *La Nueva Granada. Veinte meses en los Andes*, Banco de la República, Bogotá, 1981. Citado por: MEJÍA PRADO, Eduardo: *Origen del campesino vallecaucano*. Siglo XIII y Siglo XIX, Editorial Universidad del Valle, segunda edición, Santiago de Cali, p. 129.

27. SAFFRAY, Charles: *Viaje a Nueva Granada*, Editorial Incunables, Bogotá, 1984. p. 238.

28. CABALLERO, Enrique: *Historia económica de Colombia*, tercera edición, Bogotá D.E., 1981. p. 79.



Vista de los Farallones de Cali. (Tomado del Libro *Colombia pintoresca*).

Desde la Conquista hasta el siglo XVII, el cambio en el hábitat vallecaucano se fue haciendo evidente. La instalación de la nueva cultura rompió con el patrón de producción y asentamiento de la cultura aborigen. El interés de los conquistadores por poseer tierras para el desarrollo de la agricultura y la ganadería dio pie al surgimiento de potreros y a la aparición de una incipiente explotación azucarera. Luis Mario Velasco, tomando como referencia la obra del ilustre biógrafo y cronista vallecaucano Gustavo Arboleda, se refiere a las primeras explotaciones de caña de azúcar:

*Los patrones de relación con el entorno comienzan a transformarse. La caza, la cual era practicada por los indígenas para su sobrevivencia, se convierte ahora en asunto de diversión para los sectores sociales privilegiados: Era diversión favorita de los ricos la caza de zarcetas, patos e iguazas en las ciénagas y la pesca en estas mismas y en los ríos.*<sup>29</sup>

Los pobladores que tenían acceso al ejido, que era un espacio cedido por la Corona para que la población pobre pudiera hacer uso de él, además del pago de arrendamiento por estos terrenos debían efectuar de manera obligatoria la limpieza de los caminos, reparar los puentes, asear las acequias y realizar otro tipo de oficios; también se dispondría de un espacio adecuado para sus mulas y bueyes, se evitaría el aire *dañoso* proveniente de él y también se controlarían las actividades de los pobladores:

*Por el mismo auto mandaron que se limpiara el ejido, que estaba muy montuoso, pues no se le metía mano desde el año 1611, después de haberlo hecho también[...]; advertían que era necesario tener despejado ese terreno, para impedir los aires dañosos que por el mucho monte llegaban a la ciudad y que allí tenían los vecinos muchas mulas y bueyes, toda persona, de cualquier estado o calidad que fuera, debería arrancar treinta espinos, de raíz volviendo a echar la tierra en el hoyo, "para que no nazca". Y lo cumplan dentro de treinta días de la fecha de la publicación de este auto, pena de diez patacones y diez días de cárcel, para que a su costa arranquen doscientos espinos. Y todos los que lo hicieron vengan a dar cuenta con recibo del vecedor, que ha de asistir al dicho ministerio que nombramos a Nicolás Martínez de Ayala, persona de entereza y verdad, quien dará recibos a todos, para que haya cuenta y razón.*<sup>30</sup>

La navegación a vapor por el río Cauca se inicia propiamente en 1888, auspiciada por Carl Hauer Simonds (Herr "Carlos" Simonds), de nacionalidad alemana, quien en dicho año trajo desde Glasgow el primer barco, que se hundió en las aguas del río a los ocho años de iniciadas sus actividades comerciales. Esta actividad tuvo gran auge hasta la tercera década del siglo XX, cuando empieza a declinar ante la alternativa de otros medios de comunicación. A pesar de que el café salía en gran parte por el Magdalena hacia el Atlántico, el río Cauca era el eje para el transporte del grano y para la movilización de productos agropecuarios desde pequeñas unidades productivas hasta Puerto Simonds y Puerto Mallarino, para su venta en la plaza de mercado de Cali. Estos dos puertos se comunicaban con aproximadamente veinte puertos de embarque y desembarque establecidos en el río Cauca, en los cuales se desarrollaban actividades de comercio y servicios que fortalecían el crecimiento de las poblaciones vecinas como Cartago, Bugalagrande, Tuluá, Buga, Palmira, Rodanillo, Toro y Yumbo.



Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca. (Foto: Escarria. Propietario: Alberto Torres).

29. VELASCO ARIZABALETA, Luis Mario: *Historia del hábitat vallecaucano*. 1936-1982, CVC, segunda edición, Santiago de Cali, agosto de 1982. p. 33.

30. *Ibid.*, p. 33.

Pero Cali no solamente aprovechaba para el comercio el río Cauca y las ciénagas. La mayoría de los ríos eran navegables en canoas y balsas, modalidad de transporte que existió hasta los años cincuenta del siglo xx. Actualmente son pocos los afluentes navegables del río Cauca, entre ellos el río La Vieja. En época de invierno el transporte obligado era en balsas y canoas por entre grandes extensiones inundadas.

*Todos estos ríos ayudados por el Cauca, prácticamente en el tiempo de sus avenidas, van formando en su desembocadura unos esteros, lagunas o ciénagas que siguiendo el curso de dicho Cauca terminan en la que llaman Aguablanca, frontera a la ciudad, de que dista como una hora de camino, que sólo se ve seca en los veranos y así es que las balsas y canoas, que navegan por dicho río Cauca, trayendo víveres y maderas, entran en ella a desembarcarlos a su orilla donde se conducen en cabalgaduras y bueyes hasta la ciudad.*<sup>31</sup>

Con estos antecedentes se puede afirmar que hacia la mitad del siglo xix se empiezan a dar los primeros pasos para la instauración en la zona plana de un modelo de desarrollo agropecuario fundamentado en la hacienda y en la gran propiedad, que emplea peones, formas de trabajo asalariado y en otros casos modalidades de aparcería y arrendamiento. Se pueden distinguir sembrados de caña de azúcar, trapiches paneleros de tracción animal y cultivos de café, tabaco y alimentos, y también frutales.

La actividad económica de mayor relevancia era la cría y ceba de ganado vacuno, que si bien generaba riqueza para los propietarios de grandes extensiones de tierra y actividades de intercambio en la región y con otros lugares, poco contribuía a incentivar el desarrollo regional en un contexto socio-cultural tradicional, apegado aún a la función de la tierra como alcancía y poco abierto a las innovaciones y al impulso de un desarrollo capitalista en esta rica región que concentra —con el valle del Sinú y la meseta cundiboyacense— los mejores suelos de Colombia y posee unas condiciones de clima y paisaje diversos y la opción de una salida al mar por su localización estratégica.

Dos obras de la literatura costumbrista del Valle del Cauca: *María*, de Jorge Isaacs, e *Impresiones y recuerdos*, de Luciano Rivera y Garrido, ilustran el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. En la descripción de la hacienda El Paraíso se observa la decadencia de una sociedad que se fundamenta en el trabajo de los esclavos negros al servicio de los amos. La hacienda La Isla, descrita por Rivera y Garrido, se manejaba en 1860 con base en agregados y el trabajo corría a cargo de los arrendatarios, aunque también se utilizaba el trabajo asalariado. En La Isla Félix Molina, liberto negro, ofrece sus servicios como hábil jornalero en varias haciendas...y ganó lo suficiente para vestirse con decencia y aliviar la suerte de la pobre Luisa. En el trapiche de la hacienda La Isla había la división técnica del trabajo requerida para aumentar la



Hacienda La María, Casa de la Sierra.  
(Foto: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico del Valle del Cauca. Propietario: Álvaro Floyd):

productividad y competir en los mercados nacionales e internacionales.

A pesar de ser muy corto el tiempo transcurrido para que la organización social de La Isla sea tan diferente de la de El Paraíso, ella muestra los cambios de una sociedad tradicional a otra fundamentada en una concepción liberal, en las libertades individuales y en el libre mercado que contribuyó en la mitad del siglo xviii a *desatar las trabas coloniales al comercio interno, a la libertad de empresa e insertar al país en el comercio internacional, además de los intentos de secularización expresados en la separación de la Iglesia del Estado y en la educación laica.*<sup>32</sup>

En 1860 se empezó a formar en esta región una clase en ascenso, no interesada en una agricultura de plantación de gran hacienda y en la utilización de mano de obra dependiente, como el caso de los Arboleda, sino en una economía de importación-exportación, sustentada en la compra de productos agrícolas a los campesinos para venderlos en el mercado externo y en la importación de bienes de consumo no producidos en el país para su venta a los habitantes del Valle.

Se empieza a perfilar en este ambiente, todavía pastoril y de alta riqueza de paisaje natural, un desarrollo inducido por la llegada de personas de otros lugares que encuentran en esta región las mejores condiciones para realizar sus ideas de progreso.

*Los del Valle, los que nacimos como yo en la primera mitad del siglo pasado, saboreamos un poco eso. Todavía este valle era un poco primitivo, agreste, pastoril, las haciendas eran ganaderas, la agricultura era muy escasa —para consumo doméstico— y la ganadería era el fuerte; ganadería extensiva a orillas del río con minifundios y allí era donde estaban los cacaotales, el café, los platanos, la yuca, en fin, y las ciénagas que eran innumerables: San Julián, Aguablanca, Burrigá, Sonso y siga usted; estas estaban circundadas de cachimbos, de gualandayes, de písamos, de caracolés, etc., y llenas de aves de toda clase nativas y exóticas. Este*

31. VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier: Nueva Geografía de Colombia. Tomo II, Publicaciones Banco de la República, Bogotá, 1974. p. 515.

32. VÁSQUEZ BENÍTEZ, Edgar, 2001: op.cit., p.12.

*fue el valle que encontró el primer Eder que llegó a Colombia hacia el año de 1853, un hombre nacido en la provincia báltica de Letonia, entonces Rusia. Emigra joven a Estados Unidos, se hace abogado en Harvard, se nacionaliza, se ubica en San Francisco y con un hermano suyo administra una empresa naviera que viaja desde San Francisco hasta Santiago de Chile por la costa del Pacífico con escalas en Buenaventura, Guayaquil y Lima. Alguna vez a su arribo a Buenaventura subió al Valle y se encantó; después fue cónsul en Buenaventura. Hace varios viajes y al final resuelve comprar la hacienda La Manuelita, que era de don Jorge Isaacs y estaba dedicada a la ganadería extensiva con un trapiche panelero y deficientes siembras para el consumo doméstico.*

*«Don Santiago» —que así se lo conoció en el Valle— resolvió montar la primera refinería azucarera de Colombia con maquinaria que venía de Buenaventura en condiciones difíciles, que llegó al Valle en canoa y por trochas difíciles, arrastrada por mulas y por bueyes y atada con cables. Esta odisea duró dos años y mostró a la gente del Valle cómo el tesón y el espíritu empresarial son capaces de hacer cosas difíciles.*

*Don Santiago desarrolló otras actividades empresariales en Palmira: en comercio y agricultura trajo mejores especies de caña y café y empezó a hacer próspera su industria azucarera; esto desafió a otros terratenientes acaudalados que resolvieron también montar empresas azucareras, don Armando Caicedo con Riopaila, y los Cabal de Buga con Providencia en Palmira.*

*Ya pasado el tiempo y alerta de que este valle era una tierra generosa y que era capaz de responder al hombre que quiere trabajarla, surgen otras personas que se dedican a otro tipo de empresas agrícolas: Carlos Durán Castro con algodón y soya, los Castro Borrero, José Otoya, y una serie de personas que más adelante van a ser los promotores del cambio en la estructura agropecuaria del Valle del Cauca.*

Testimonio de Jorge Llanos, uno de los primeros ingenieros que ingresaron a la CVC en el año 1955, maestro de todas las generaciones de ingenieros formadas en esta empresa, en particular alrededor del proyecto de Salvajina. (Conferencia dictada el 28 de mayo de 2004 en el evento Viernes Ambientales 50 Años).

Hacia 1864 James Eder, inmigrante ruso de origen letón y nacionalizado en los Estados Unidos —conocido en esta región como don Santiago—, compra la hacienda La Manuelita a don Jorge Isaacs, quien estaba en quiebra, y establece en ella —dedicada antes prioritariamente a la ganadería extensiva— una pequeña panelería, algunos cultivos (la primera empresa agrícola del Valle del Cauca dedicada a la siembra de caña de azúcar) y un

ingenio en el cual se instala por primera vez en Colombia una refinería a vapor.

Con la introducción en el país de variedades mejoradas y nuevos métodos para el cultivo del café y del tabaco —entre otros—, y elementos de uso doméstico como la máquina de coser, carruajes de tracción animal y lámparas de alcohol, La Manuelita se convirtió en una verdadera escuela de trabajos<sup>33</sup> e inauguró su ingenio azucarero el primero de enero de 1901, que podría decirse es el primer paso para el desarrollo de la agroindustria del azúcar en Colombia y el Valle del Cauca, cuyo ensanche posterior convierte este renglón en uno de los más importantes cultivos de la región y del país.

*La siembra de cafetos a partir de mediados de la década de los sesenta del siglo pasado (siglo XIX), es debida precisamente a la gestión pionera de James Eder. Los cultivos de café prosperan rápidamente en inmediaciones de Palmira y Pradera, con lo cual se configura una tendencia a la diversificación de la producción agraria en la región. Aquí la dinámica se mantiene gracias a la importancia creciente del grano en el mercado internacional. También el cultivo del tabaco llegó a tener importancia económica en la segunda mitad del siglo pasado, tanto que el tabaco de Palmira llegó a hacerse famoso en el mercado europeo, entre otras cosas debido a la gestión exportadora de James Eder.<sup>34</sup>*

James Eder se vincula a la banca y a la vida intelectual de la región, y se asocia con varias empresas capitalistas relacionadas con el negocio del café, la navegación en el río Cauca, el telégrafo, el Banco del Cauca en Palmira y una compañía de tranvías en Cali, unido esto a su desempeño como cónsul de los Estados Unidos y a su destacada participación como facilitador de la visita, en diferentes épocas, de expertos extranjeros para orientar la organización y ampliación de la industria azucarera.

El transporte de la maquinaria de Manuelita desde Buenaventura, cuyas partes fueron diseñadas en Inglaterra para poder ser montadas en carretas de bueyes y a lomo de mula a través de la cordillera Occidental, motivó a Eder, entre otras circunstancias, a propugnar la construcción de una vía que uniera el interior con Buenaventura.

*José Luis Molano, de las nuevas generaciones de la CVC, narra en pocas palabras cómo su abuelo, quien trabajó en el ingenio Manuelita, le contaba cómo fue el transporte de la maquinaria del ingenio desde Buenaventura. El viaje duraba de uno a dos meses y medio. Las condiciones eran terri-*

33. PLAZAS y PERRY Ltda.: *Manuelita, una industria centenaria. 1864-1964*, Editorial Ágora, Bogotá, 1964. p. 38. Véase: POSADA F., Antonio J. y POSADA, Jean de: op.cit., p. 38.

34. ROJAS, José María: «Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia. 1850-1950». En *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca*. Tomo V, Universidad del Valle, Biblioteca Banco Popular, Textos Universitarios, Bogotá, 1983. p.19.

bles. La aventura consistía en pasar a lomo de mula maquinaria pesada de muchas toneladas.

El factor más peligroso era la lluvia pues las mulas se hundían y se quedaban a mitad del camino. Pasaron muchos días de hambre. Lo más complicado era bajar las máquinas por las lomas y en una ocasión una máquina se fue a un abismo y les tocó devolverse a traer otras (...«a lo mejor está allí todavía»...). Muchas veces las condiciones eran tan duras que sólo podían avanzar veinte o treinta metros por día. Cuando llegaban al ingenio eran recibidos como héroes y cuando llegaban a Cali iban a divertirse a los bares de la época porque el trabajo era arduo, de veinticuatro horas.

El abuelo, Félix Antonio Gutiérrez, de Higuerón, Roldanillo, Valle, murió en 1999 a los noventa años.

Un apunte importante referente a la necesidad de la conexión con Buenaventura es la nota consignada en la *Gaceta Oficial de la República de la Nueva Granada* del 24 de septiembre de 1885, donde la Comisión Coreográfica dirigida por el ingeniero Agustín Codazzi planteaba en su *Informe al Gobernador de la Provincia de Buenaventura* en relación con la posibilidad de un camino hacia el Pacífico, lo siguiente:

*Para que el comercio pudiese cómodamente pasar del Pacífico al dilatado i hermoso valle que baña el río Cauca, se ha pensado varias veces en abrir un camino que condujese directamente por tierra, de Cali a Buenaventura; pero los esfuerzos hechos para el efecto, siempre han sido infructuosos[...]*

*Los hijos del fértil Valle del Cauca deberían considerarse como una sola familia, y todos proponer el bienestar general, que se hará extensivo a todas las tres provincias cuando tengan un buen camino por el cual pueda el comercio correr con rapidez y seguridad. Entonces veremos también inmensos campos cultivados i el sudor del agricultor sobradamente recompensado.*<sup>35</sup>

La presencia de don Santiago marca un hito importante en el desarrollo del Valle del Cauca y puede considerarse como el inicio de la conformación de una élite modernizante, con ideas de avanzada en el campo agropecuario, que propicia la introducción de tecnología y una mejor utilización de los ricos suelos de esta región.

Con estos antecedentes (la concentración de la propiedad de la tierra, un desarrollo agropecuario en la zona plana y de ladera en tierras de menor extensión y fertilidad, un sistema lineal de poblaciones, el desarrollo de actividades comerciales a lo largo del río Cauca y la comunicación con el Pacífico) se empieza a consolidar una base territorial sobre la cual se fundamenta hacia finales del siglo XIX un modelo de desarrollo sustentado en tres sectores de gran dinamismo: el café, la ganadería vacu-

na y la caña de azúcar, articulado a una red de polos y centros de sustentación que conforman hoy la estructura urbano-regional del Valle del Cauca tanto en la zona plana como en las vertientes.

El éxito alcanzado por don Santiago con Manuelita impulsó a otros hacendados del Valle del Cauca a invertir, lo cual originó la toma en arriendo de haciendas para dedicarlas a empresas agrícolas mecanizadas: los Castro Borrero y José Otoya en algodón y soya, Carlos Durán Castro y Miguel López en arroz y luego en soya, el inmigrante austriaco Leo Feldsberg en frutas y hortalizas en la década del cincuenta, lo cual se procesa luego en la factoría de Fruco. En las haciendas de Gonzalo Córdoba Vallecilla, Mariano Córdoba y más adelante en las de Alejandro Garcés Patiño, Efrén Cabal, Alfredo Cabal, Jorge y Camilo Molina y Carlos Durán Castro, descendientes de antiguas familias vallecaucanas, al igual que Jaime Zuluaga, Miguel Duque, Diego Botero y Luis Horacio Gómez, de origen antioqueño, se introducen métodos mejorados de manejo de ganado de leche. Estos últimos hacendados contribuyeron a la colonización del norte del Valle desde Buga hasta Cartago, y han dedicado además parte de sus tierras al cultivo de la soya y del algodón.

Hasta 1910 el territorio del departamento del Valle del Cauca hacía parte del Estado Soberano del Gran Cauca. Su creación en ese año contribuyó al proceso de dinamización de su economía. Cali deja de ser el cruce de caminos entre Popayán y Buga y se convierte en la capital del nuevo departamento, desplazando en importancia a otras ciudades como Popayán y Buga, las



Planta Río Cali II. (Foto: EPSA S.A. E.S.P.).

35. Gaceta Oficial de la República de la Nueva Granada, septiembre 24 de 1885.

cuales cumplían hasta entonces funciones de centros regionales.

En el año de creación del departamento los empresarios Enrique Eder, Ulpiano Llorreda, Benito López y Edward Mason fundaron en Cali la Electric Light & Power Company, empresa que construyó la planta hidroeléctrica Río Cali I, que permitió sustituir por bombillas eléctricas las viejas lámparas de alcohol instaladas por Eder años atrás y los candiles de petróleo que alumbraron las calles de la ciudad de Cali, que no tenía entonces más de 20.000 habitantes. Esta planta propició el funcionamiento de fábricas, hoteles, farmacias, tiendas, talleres y cantinas, y representó para Cali una transformación de sus costumbres nocturnas. Más adelante se construyó la planta Río Cali II, movida también por las aguas del río Cali, lo cual generó una activación de la industria urbana que ya ofrecía gaseosas, bujías esteáricas (velas), fósforos, jabones, cigarrillos y tejidos de punto.

Con la puesta en operación, el primero de enero de 1901, del ingenio Manuelita se da el impulso definitivo a la creación de ingenios en el Valle del Cauca: Riopaila y Providencia en la década de los años veinte; en el decenio siguiente, entre 1930 y 1939, Mayagüez, Bengala, La Industria y María Luisa; entre 1940 y 1949, Balsilla, El Porvenir, Pichichí, Castilla, Oriente, Papayal, San Carlos y San Fernando; en los primeros años de 1950, La Carmelita, Tumaco, La Cabaña y Meléndez. En la década de los años sesenta El Naranjo y el Cauca (en el departamento del Cauca), y en la década de los años setenta el ingenio Risaralda.



El trapiche de La Manuelita, 1891. (Foto: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca. Propietario: Jair Cabal).

*Todos estos ingenios, con excepción de los últimos, se constituyen como empresas familiares independientemente de su forma jurídica, gracias a la acción emprendedora de un gran propietario de tierras, lo cual nos induce una vez más a señalar esa importancia que en el proceso de formación del sector azucarero han tenido la transformación del*

*terrateniente en empresario y el tipo de gestión empresarial que esta transformación comporta.*<sup>36</sup>

La indemnización por la pérdida de Panamá, y la llamada «danza de los millones», por el ingreso al país, en empréstitos, de cerca de 200 millones de dólares, permitirían realizar un amplio programa de obras públicas, con énfasis en la red férrea. El despegue del Valle del Cauca hacia la modernización tenía como condición la disponibilidad de nuevos sistemas de comunicación adicionales a la navegación por el río Cauca, que fue el camino del café hasta los años veinte del siglo pasado.

El canal de Panamá fue abierto en 1914; al año siguiente el Ferrocarril del Pacífico llegaba a la ciudad de Cali y dos años más tarde a Palmira. A finales de los años veinte se extiende el ferrocarril hasta Cartago, y se termina en 1927 la carretera Cali-Cartago, con lo cual se da impulso a la expansión de la economía cafetera. La ciudad de Cartago empieza a tener significación como enlace entre la economía cafetera y el corredor agroindustrial. La prolongación del ferrocarril hacia el norte y el sur integró al ámbito regional toda la zona cafetera, con el dinamismo comercial e industrial que ello implicaba.

En las primeras cuatro décadas del siglo xx el sector público empezó a preocuparse por superar el atraso económico de la región. En 1926 se contrata una misión inglesa que sugiere el algodón como el cultivo más apropiado para sembrar en la zona plana; dos años más tarde la aparición del gusano rosado hizo desistir de esta empresa. Esta misión aconseja además el establecimiento de una Granja Experimental en la ciudad de Palmira. Ciro Molina Garcés, en 1929, hace posible la visita de la misión puertorriqueña liderada por Charles Chardón, egresado de la universidad de Cornell, que recomienda la intensificación del cultivo de la caña de azúcar empleando alta tecnología, y la creación de las granjas experimentales en Palmira (Estación Experimental de Palmira, 1929) destinadas a la investigación agrícola y pecuaria. Más tarde funcionaría en dicha ciudad la Facultad de Agronomía de la universidad Nacional, la Granja García Vásquez en Roldanillo (1935) como centro de formación de campesinos y agricultores; la Granja Modelo de Bolívar, destacada por sus investigaciones sobre la uva, y la Granja Forestal de Calima para el estudio y cuidado de los bosques tropicales.<sup>37</sup>

En el informe presentado por la misión —*Reconocimiento Agropecuario del Valle del Cauca*— se hace un diagnóstico general de los problemas de tipo pecuario y agrícola del departamento, con énfasis en los cultivos de la caña de azúcar, tabaco, café y algodón. Esta misión recomienda el cultivo de la caña de azúcar como el más acorde con las condiciones del Valle del Cauca, además del tabaco —que era una fuente considerable de ingreso para el departamento— y el café por sus enormes posibilidades de exportación debido a la cercanía con el puerto de Buenaventura.

36. ROJAS, José María, 1983: op.cit., p.19.

37. La creación de estas granjas tiene como antecedente una ordenanza de 1926 que plantea crear una granja en el Valle del Cauca, haciendo énfasis en el carácter práctico de la enseñanza.

*En el Valle hemos encontrado condiciones óptimas de tierra y temperatura para una gran producción de azúcar, y existen también buenas posibilidades para riego. Bajo estas condiciones, no vemos razón alguna para que los campos de caña, con una buena variedad, buen cultivo y riego no produzcan dos o tres veces más que en la actualidad.*<sup>38</sup>

Esta misión formuló amplias recomendaciones sobre cruzamiento de ganados nativos con razas extranjeras seleccionadas, trajo de Cuba y Puerto Rico nuevas variedades de caña de rendimientos más altos, y destacó la necesidad de contratar investigaciones preliminares sobre las condiciones tropicales, las enfermedades de las plantas y el cruzamiento de plantas y de animales, con entidades extranjeras tales como la Tropical Plant Research Foundation de Washington, especialmente equipada y experimentada para esta clase de trabajos.

La Misión Chardón se refiere también a la necesidad de conservar los bosques y controlar el agua con el fin de asegurar la irrigación de los cultivos de la zona plana.

*Una de las medidas que también más urgencia clama y que de no practicarse pronto podría afectar hondamente el futuro desarrollo de la agricultura, es una Ley de Bosques que proteja y regule, por medio de severas medidas, el corte y tala de los mismos. Una de las grandes riquezas de Colombia son sus inmensos recursos forestales; ellos constituyen el legado máspreciado con que la naturaleza la ha obsequiado, y su destrucción o explotación desordenada traería funestas consecuencias. Desgraciadamente, estos males vienen muy lentamente y cuando nos damos cuenta de ellos, ya es tarde.*<sup>39</sup>

En esta misma época se adelantaban gestiones para organizar y dotar de especialistas a la nueva Estación Agrícola Experimental, con el fin de que se pudieran satisfacer todas las necesidades de la región. Otro acaudalado agricultor con visión de progreso, Carlos Durán Castro, había viajado al sur de los Estados Unidos para estudiar el cultivo de arroz y su procesamiento; el informe por él presentado complementó el de Chardón y a su regreso fue nombrado director de dicha estación.

Otro hecho surgido de los trabajos que se desarrollaban en la Estación Experimental fue detectar la necesidad de que la región tuviese una escuela para el adiestramiento de los jóvenes en prácticas agrícolas modernas y en el desarrollo de investigaciones. En sus charlas a estudiantes del colegio Cárdenas de Palmira, otro agricultor progresista e ingeniero civil, José María Rivera Escobar, hizo grandes aportes para despertar en los estudiantes de bachillerato del Valle el interés por esta nueva carrera profesional y por la necesidad de usar los recursos de la naturaleza para beneficio de la sociedad.

Con la participación del doctor Demetrio García Vásquez, secretario departamental de Agricultura, se creó en Cali, en agosto de 1934, la Escuela Superior de Agricultura Tropical, que diez años más tarde fue trasladada a Palmira.

*Aparece así claro que la región tuvo su pequeño pero influyente grupo de innovadores: inmigrantes, terratenientes acaudalados, colombianos entrenados en Antioquia o el exterior, y técnicos extranjeros que hicieron parte de los programas pioneros de "asistencia técnica" pública y privada; pero todas las corrientes de ideas y de capital entraron al nivel de las clases altas de la sociedad, y aún allí, se admite a un grupo muy limitado. Dada la naturaleza estratificada de la sociedad colombiana, esta inyección de innovaciones en las clases altas garantizó, sin embargo, que las innovaciones técnicas fuesen, en general, aceptadas. El principal problema desde entonces lo constituye el hecho de que esas ideas no se han filtrado a las clases bajas de una manera adecuada. Y ello, una vez más, debido a la circunstancia de que la educación secundaria es muy restringida y de que el ingreso a las pocas facultades de agronomía que existen está casi limitado a los bachilleres académicos y por lo tanto a aspirantes de las clases altas y medias educados en las ciudades.<sup>40</sup> Pocos muchachos de extracción campesina llegan así a disfrutar de las oportunidades disponibles. Sin embargo, el hecho de que el valor de la tecnología moderna fue aceptado por, y tomó parte, de la herencia intelectual de algunos sectores de las clases altas durante más de treinta y cinco años, es posiblemente uno de los factores más importantes en la preparación del camino hacia la aceptación eventual de ideas de planeación integral como las que representa CVC.<sup>41</sup>*

Con estos antecedentes se puede afirmar que las tres primeras décadas del siglo xx fueron decisivas en la configuración de la economía regional. Ya se había allanado el camino para insertar el Valle del Cauca en la economía mundial y se inicia el paso hacia un modelo de desarrollo que en el Valle del Cauca tiene características muy diferentes del que se dio en otras regiones de Colombia, pues su producción —café y azúcar— está determinada por el mercado mundial más que por la necesidad de satisfacer demandas del mercado interno, como el caso de la región antioqueña.

En el amanecer de un nuevo siglo,<sup>42</sup> el Valle del Cauca se convirtió en el escenario de numerosas transformaciones que permitieron su modernización, pero que a la postre acarrearón una ostensible disminución de los numerosos recursos que poseía.

38. CHARDÓN, Charles: *Reconocimiento Agropecuario del Valle del Cauca*, Secretaría de Industrias, Cali, 1929. p. 9.

39. *Ibidem*, p. 9.

40. Comisión de Educación Agrícola Superior (auspiciada por la Fundación Kellogg): *Educación agrícola superior en Colombia: Recomendaciones para integrar la enseñanza, la investigación y la extensión agrícola*, Bogotá, abril, 1961.

41. POSADA, Antonio J. y POSADA Jeane de, 1966: *op.cit.*, pp. 62-63.

42. Véase: PERAFÁN CABRERA, Aseneth: *Usos del suelo y de los recursos naturales en el Valle del Cauca*. Tesis de Doctorado, Universidad de Salamanca, Salamanca, España, 2002.

Si el siglo XIX significó para el valle geográfico del río Cauca un desgaste posiblemente menor de los recursos naturales, cosas bien distintas representaría para éste la llegada de una nueva centuria, en la que la presión del hombre, en particular sobre los bosques, empezó a sentirse de una manera muy rigurosa a través de numerosos procesos. El uso de la leña para la navegación por el Cauca, ya iniciada hacia finales del siglo XIX, unido a la apertura de trochas para la modernización de los medios de comunicación, la expansión del cultivo de la caña de azúcar en la zona plana y del cultivo del café en la ladera, desplazan el bosque, fragmentan los ecosistemas y afectan el hábitat de las diferentes especies de la región. Este proceso, en el caso muy particular del Valle del Cauca, va unido a la conformación de una red de poblaciones a cuya gestación contribuyó en principio la navegación por el río Cauca, las cuales se van consolidando e introducen nuevas formas de asentamiento y una mayor presión sobre la base natural del territorio. A medida que la sociedad vallecaucana construye su hábitat, el paisaje se transforma y como ya se anotó, el progreso deja su huella.



Paso del río Bugalagrande en 1922. (Foto: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca. Propietario: Diego Hernán Velásquez).

*Colombia era a principios del siglo XX un país eminentemente rural, que hacia 1912 contaba con un 75% de población dedicada a las labores agrícolas. La base económica nacional para aquellos momentos se fundamentaba en una producción cafetera originada en el siglo XIX en haciendas y grandes plantaciones, que en el siglo XX dio paso a una economía parcelaria de laderas.*<sup>43</sup>

El dinamismo de la actividad cafetera que se dio en el territorio vallecaucano se extendió por las laderas de ambas cordilleras (principalmente la cordillera Central); sin embargo, las economías de tipo parcelario no se circunscribieron únicamente a las zonas cordilleranas, sino que llegaron a extenderse a la parte plana, cerca de las zonas inundables del río Cauca. Paralelamente, el asentamiento de estos pueblos trajo como efecto una progresiva disminución del patrimonio natural con el que se contaba, ya que fue un proceso que involucró la desaparición de muchas zonas de bosque.

A pesar del avance, el progreso empezó a dejar su impronta en el hábitat, el paisaje y las relaciones sociales de los vallecaucanos.



Ferrocarril del Pacífico en el Boquerón de Dagua, km 60. (Foto: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca. Fotógrafo: Pedro Riascos. Propietaria: Familia Álvarez Castaño).

*Ahora  
para hacer el camino a la locomotora  
las lomas y los riscos disciplinaron:  
la colinas, las abras se tornaron  
sabios cortes e insignes terraplenes,  
simétricos taludes; y líticos, ciclópeos pontones;  
y rectas y tangentes y curvas espirales  
—curvas voluptuosas  
amplias— y desnivel dosificado  
—un dos por mil—  
para la fácil marcha de los trenes  
futuros, futuros, y la difícil de los actuales peatones.*

*Dañaron el paisaje  
—que a mi no azas me peta—  
como un pintor y un lienzo a la paleta:  
dañaron el paisaje  
con técnicas absurdas y fórmulas tediosas,  
los sabios (infatuados  
como cualquier poeta)  
los sabios infatuados  
de ciencia ingenieril.*

LEÓN DE GREIFF:  
Relato de Ramón Antigua.  
Fantasía en sol mayor.  
Río Cauca, "La Herradura", enero de 1927.

43. Vease, VALDIVIA ROJAS, Luis: *Población y crecimiento económico en Colombia*, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía, Santiago de Cali, 1992. p. 13.



La penetración al Valle de modernos medios de transporte y vías carretables aceleró no sólo los cambios en la producción sino también en el paisaje rural. A comienzos de 1917 el ferrocarril penetró en Palmira y continuó extendiéndose hacia el norte; en 1927 se terminó la carretera que comunicaba a Cartago con Cali; este eje longitudinal no sólo comunicaba las ciudades sino que atravesaba las áreas de producción agroindustrial; igual cosa acontecía con el ferrocarril, que tenía paradas en las grandes haciendas.<sup>44</sup>

El sector azucarero fue consolidándose paulatinamente hasta convertirse en líder dentro del panorama agrícola vallecaucano, lo cual propició una modificación en las formas de aprovechamiento del suelo, impulsada por la transformación de la hacienda tradicional en agroindustria azucarera a gran escala. A partir de ello se dio un desplazamiento de otros cultivos, y sólo subsistieron aquellos que tenían el carácter de cultivos comerciales o de insumos para la transformación industrial (sorgo, soya, algodón). Ello trajo como consecuencia una ostensible disminución de los cultivos de pancoger típicos de la región: fríjol, yuca, plátano, maíz, cacao y tabaco.<sup>45</sup> Lo anterior llevó necesariamente al despojo de sus tierras a pequeños propietarios, los cuales pasaron a asumir la condición de asalariados.

*Los cultivos de caña fueron abriendo los campos y dándoles una relativa homogeneidad, iban desapareciendo las cercas vegetales tan características del paisaje rural tradicional, las cercas de piñuela.*<sup>46</sup>

En este orden de ideas, el economista Marino Santacruz plantea en su libro *Sueños de Región* lo siguiente:

*El despegue hacia la modernización se inicia en la primera década del siglo xx con el paso de una economía de terratenientes, mineros y comerciantes a la consolidación de nuevas formas de producción, de relaciones sociales y de una estructura regional y urbana.*

*Entre mediados del siglo xix y los dos o tres primeros decenios del presente siglo xx, primaba el modelo agro-exportador, que como su nombre lo indica, se basaba en la exportación de materias primas de origen agrícola tales como la quina, el añil, y de metales preciosos como el platino y el oro (pieles, café y azúcar en el Valle del Cauca), y que por medio del doble tráfico de importación-exportación había permitido la llamada acumulación originaria de capital en Colombia. A partir de 1930 se da paso a otro modelo de desarrollo conocido como de industrialización por sustitución de importaciones, cuyas relaciones de causa-efecto determinarían en gran parte la configuración de la malla urbana y de los elementos reguladores de la planificación en Colombia.*

*Como es conocido, hasta comienzos del siglo xx. Colombia era un archipiélago de regiones, sin comunicaciones viales entre sí, con una producción*

*casi autárquica o de subsistencia, donde la dinámica de acumulación regional dependía en su mayor parte de la demanda europea o de incipientes procesos de producción y de productividad traídos a las diferentes regiones por la migración extranjera, que, entre otras cosas, fue bastante baja en comparación con las regiones periféricas primarias, como es el caso de Chile o Argentina. Como excepción a la regla, pudiera citarse la influencia alemana en los Santanderes, los comerciantes del Medio Oriente en la Costa Atlántica, y algunas de origen anglosajón y en particular de origen lituano en el valle del río Cauca, como la familia Eder, amén de la colonia japonesa en Corinto, Palmira y El Cerrito.*<sup>47</sup>

Con la crisis del mundo capitalista en 1929 se incrementa la demanda de materias primas por parte de los países desarrollados y hacia los años treinta ya se ha dado el tránsito hacia un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la expansión de la red férrea se constituye en el elemento integrador de las regiones; continúa ampliándose el mercado interno y se desarrollan núcleos urbanos de importancia como Bogotá —capital y centro administrativo político de primer orden—, Medellín —núcleo de la industrialización— y Barranquilla —eje del flujo exportador.

Este despertar al progreso es afectado en 1936 por un verano prolongado que produjo sequías severas. Expertos agrícolas y representantes del poder económico y político de la región, como el entonces secretario de Agricultura del Valle, Demetrio García Vásquez y el representante a la Cámara Domingo Irurita, hijo de agricultores, empezaron a pensar en proyectos de irrigación, construcción de represas, protección de las cuencas hidrográficas por medio de la reforestación, y control de las inundaciones mediante la canalización del río Cauca y de varios de sus tributarios.

*A través de su constante batallar en la Asamblea del Departamento del Valle, en el Congreso Nacional y en la prensa, ellos lograron despertar interés no sólo entre los agricultores de la región y el público en general, sino entre los ingenieros particulares y los funcionarios públicos a los varios niveles gubernamentales, local, regional y nacional. Dichos ingenieros y funcionarios iniciaron el estudio de los problemas de la irrigación, el control de inundaciones y la reforestación y plantearon planes y sugerencias concretos para su solución. Se inició así un diálogo que se extendió a las décadas de los 40 y de los 50 entre quienes eran partidarios de proyectos limitados y locales y aquellos que favorecían emprendimientos más ambiciosos, extensos y completos. El hecho significativo era que todos concordaban en que algo debía de hacerse. Gradualmente y a medida que se estudiaban los problemas con más profundidad y se establecía su múltiple interdependencia, comenzó a cristalizar*

44. Vease, VALDIVIA ROJAS, Luis: *Economía y espacio en el Valle del Cauca. 1850-1950*, Universidad del Valle, Departamento de Geografía, Santiago de Cali, 1992. p. 124.

45. VASQUEZ, Edgar: «Historia del desarrollo económico y urbano en Cali». *Boletín Socioeconómico* No. 20, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica —CIDSE—, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Santiago de Cali, abril de 1990. p. 8.

46. VALDIVIA, Luis, 1992: op.cit., p. 124.

47. SANTACRUZ MEDINA, Marino: *Desarrollo y Territorio. El Valle del Cauca*. Libro en preparación, Santiago de Cali, 2004.

la idea de la planeación a largo plazo, con la inclusión de proyectos ambiciosos de propósitos múltiples a través de los cuales se integrarían y desarrollarían todos los recursos de la región.<sup>48</sup>

En 1938 el Valle del Cauca producía el 80% del azúcar de caña de Colombia; la ciudad de Cali, con 101.883 habitantes, concentraba el 35.5% de la población del departamento; Palmira tenía 44.788 habitantes; Tuluá, 31.626 y Sevilla, 31.338. Las ciudades de Bogotá, Medellín y Barranquilla superaban en población a Cali.<sup>49</sup>

Entre 1940 y 1950 Buenaventura se consolidó como el principal puerto del país, y el establecimiento en Cali de casas comerciales y de exportación permitió una integración económica a tal punto que se podía considerar a Cali como un puerto seco. Un indicio de la importancia regional del café es el hecho de que sobre un total de empleos de 1.508 que generaban las industrias existentes en 1925, las fábricas y trilladoras de café concentraban 684 empleos, o sea el 45.3%.<sup>50</sup>



Cristalizadora, Ingenio Central Castilla. Pradera, 1940. (Foto: Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca. Propietario: Ingenio Central Castilla).

En este orden de ideas, con elementos tales como una previa acumulación de capital-dinero en la esfera comercial, un mercado interno más articulado y una industrialización en ascenso, faltaba por resolver la salarización de la fuerza de trabajo, cuya coyuntura se encuentra precisamente en las inversiones en obras públicas y en la resolución de la cuestión agraria, a partir de la disolución de la hacienda como forma social de producción predominante en la época.

El auge del empleo en la construcción de vías de transporte con la forma de pago salarial ocasiona un flujo de la fuerza de trabajo de las haciendas hacia estos nuevos sectores, pues en éstos encontraban mejores niveles de ingreso y jornadas de trabajo menos deplorables, asestando un

duro golpe a las formas feudales y precapitalistas que eran las predominantes en la época. De esta manera se crean las condiciones para el advenimiento del modelo de sustitución de importaciones que durará hasta la postguerra.

La crisis del mundo industrializado, en 1930, tiene en el país un doble efecto; por una parte, el descenso de la actividad económica, a través del aumento del desempleo, la caída de la inversión y la reducción de los salarios, agravado esto por el fin del «boom» de las obras públicas y por las caídas de los precios del café, iniciado en 1927. Por otra parte, ante la caída de las importaciones norteamericanas, se dio la posibilidad de sustituir los bienes antes importados con el nuevo entable industrial y las condiciones antes descritas sobre un mercado interno unificado y un grado creciente de salarización. Es así como el sector industrial pasó de representar el 8.91% del producto interno bruto, en 1929, a 14.4% diez años más tarde, y de 4.467 fábricas que existían en el país en 1939, el 62.8% fueron creadas en este decenio.

En otro sentido, esta primera etapa del modelo de sustitución de importaciones se caracteriza por su énfasis en la producción de bienes de consumo, y, posteriormente, bienes intermedios y algunos bienes livianos de capital, y esto lo corrobora el hecho que de 2.805 empresas creadas en el decenio 1930-1939, 1.861 fueron de bienes de consumo, 681 de materias primas, 200 de bienes de capital y el resto eran industrias diversas.

Pero este proceso de industrialización en ascenso, que iría a influir en la localización y desarrollo de ciudades y regiones, se encontraba con el gran obstáculo como era la tenencia y la utilización de la tierra. Para la naciente burguesía industrial, el latifundio improductivo implicaba aumentos en los costos de producción en una doble vía. De una parte, tenían que importar insumos agrícolas para sus procesos, insumos que con otra forma de utilización de la tierra se podrían generar en el país y, de otra parte, el costo de la fuerza de trabajo se incrementaba, en tanto las regiones de producción agrícola cada día eran más alejadas de los centros urbano-fabriles. Por eso la llamada «Revolución en marcha» del Presidente López Pumarejo, amén de las reformas de la Carta del 86, sobre seguridad social, derechos de sindicalización, etc., produjo la controvertida Ley 200 de 1936 o Ley de Tierras que tendía a restar preeminencia al latifundio conservador y dinamizar al país por medio de un régimen de tipo capitalista industrializante. La reacción a estas reformas, encabezadas por el grito del caudillo conservador Laureano Gómez, «a la reconquista», acompañada por el poder de la Iglesia, iría a generar los violentos conflictos políticos, económicos y socia-

48. Véase IRURITA, Domingo: *Los grandes problemas nacionales: La irrigación en el Valle del Cauca*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1936.

49. Véase: VÁSQUEZ BENÍTEZ, Edgar. *Desarrollo económico y patrón de desarrollo vallecaucano*, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias de la Administración, Pliegos Administrativos y Financieros. Cali 1992

50. Véase: OCAMPO, J.A.: "El desarrollo económico de Cali en el siglo xx", *Santiago de Cali, 450 Años, Cali*, marzo de 1981.

les que acompañarían el proceso de transformación del país, además de permitir entender cómo aún hasta hoy, la lucha por la tierra, su posesión, su poder, su estatus, van a ir definiendo el perfil de nuestras ciudades y a condicionar los elementos constitutivos de la planeación.

Así mismo se puede observar cómo la primera etapa de la industrialización caleña, además de la influencia del café, estuvo signada por la importancia de los textiles cuya industria líder de la época era la fábrica La Garantía, fundada por don Antonio Dishington en 1915, con 16 obreros que pasaron a un millar en el decenio del 40. Del otro lado, el ramo de las tipografías era significativo, con la fábrica de Carvajal y Cía., que aunque a comienzos del siglo era una empresa modesta, iría posteriormente a dinamizar la economía urbana de la ciudad, no sólo en su rama, sino con los eslabonamientos hacia atrás o hacia adelante con otras ramas de la industria o de los servicios.

De otra parte la industria azucarera, el segundo factor de desarrollo de Cali y su región, presenta un sólido crecimiento en los primeros decenios del siglo, y a partir de los años sesenta ese crecimiento se refuerza con base en los mercados externos, en particular al captar el mercado azucarero cubano, en tanto Cuba había sido expulsada de la comunidad interamericana por los EE.UU. y la Organización de Estados Americanos.

La expansión de este sector genera una serie de eslabonamientos que van a ser aprovechados en la segunda fase de la industrialización caleña con base en sectores industriales como la química, el papel y el caucho, aprovechando la inversión extranjera a partir de la postguerra.

Esta expansión de la caña de azúcar coincide con la época llamada eufemísticamente como la “violencia”, y la noción sociológica de la “descomposición del campesinado” y se expresa además en el hecho de que entre 1945-1952, plena época de violencia, se incorpora el 88.8% del área total sembrada de caña, la cual era en 1930 de 1.274 plazas y en el período en mención, se incorporaron 25.514 plazas.<sup>51</sup>

En el Valle del Cauca el modelo de industrialización por sustitución de importaciones se caracteriza por la inversión extranjera y la ubicación de las industrias que conformaron la llamada región metropolitana en el eje Cali-Yumbo en la década de 1940 y posteriores. Su impacto en la dinámica económica a través de la generación de empleo, nuevos procesos productivos y desarrollo de eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante, dio comienzo a una rápida expansión del proceso de industrialización y urbanización que proyectan al Valle del Cauca como la tercera fuerza motriz del país.

La Segunda Guerra Mundial aceleró este proceso sustitutivo incluso de materias primas que no era posible importar debido al conflicto. Este proceso se orienta en el Valle del Cauca, en particular en el área Cali-Yumbo, a la producción de materias primas de uso industrial con fuerte inversión extranjera, que hacia los años cuarenta participa fundamentalmente en productos químicos, alimentos procesados, papel, caucho y productos minerales no metálicos. En la década de los cincuenta la inversión extranjera continúa su preferencia por productos químicos, pero también incursiona en textiles, alimentos procesados y materiales eléctricos metálicos. (Cuadro 1.1.).

Cuadro 1.1  
**Departamento del Valle del Cauca. Industrias creadas entre 1940-1959.**

Año	Industria
1940	Cicolac S.A. Bugalagrande. Alimentos
1942	Sidney Ross Co. of Colombia. Químicos
1944	Good Year de Colombia. Caucho
1945	Cartón de Colombia S.A. Papel
1945	Eternit de Colombia S.A. Productos minerales no metálicos
1946	Home Products Inc. Químicos
1947	Union Carbide de Colombia S.A. Químicos
1948	Fruco. Alimentos
1950	Celanese Colombiana S.A. Textiles
1950	Lanera del Pacífico. Textiles
1950	Laboratorio Squibb & Sons Interamerican Corp. Químicos
1951	Monark Colombiana S.A. Bicicletas
1952	Sinclair and Vallentine S.A. Químicos
1952	Fábrica Colombiana de Lápices, Icolápiz. Otros
1953	Productos Quaker S.A. Alimentos
1953	Chiclets Adams S.A. Alimentos
1954	Miles Laboratories Pan American Químicos
1955	Coca-Cola. Bebidas
1955	Hoechst de Colombia. Químicos
1955	Ceat General de Colombia S.A. Artículos eléctricos
1956	Cía. Química Industrial Quin. Químicos
1957	Collins Colombiana S.A. Herramientas
1957	Propal S.A. Papel
1958	Facomec S.A. Productos eléctricos
1959	Gillette de Colombia. Productos metálicos

Fuente: Vásquez Benítez, Edgar: «Panorama Histórico de la economía vallecaucana en el Siglo XX»: Universidad del Valle, *Historia del Gran Cauca*. Santiago de Cali, 1996.

51. SANTACRUZ MEDINA, Marino: *Desarrollo y Territorio. El Valle del Cauca*. Libro en preparación, Santiago de Cali, 2004.

Cuadro 1.2

**Departamento del Valle del Cauca. Ingenios azucareros creados entre 1900 - 1959**

Período	Ingenios
1901 - 1919	Manuelita
1920 - 1929	Riopaila – Providencia
1930 - 1939	Mayagüez – Bengala – La Industria María Luisa
1940 - 1949	Balsilla – El Porvenir – Pichichí Castilla – Oriente – Papayal Sancarlos – San Fernando
1950 - 1959	La Carmelita – Tumaco – La Cabaña Meléndez

Fuente: Vásquez Benítez, Edgar: «Panorama Histórico de la economía vallecaucana en el Siglo XX»: Universidad del Valle, *Historia del Gran Cauca*. Santiago de Cali, 1996.

Entre 1932 y 1940 la producción de azúcar centrífuga se duplicó, pasando de 14.052.2 toneladas a 29.271.1. De 1941 a 1951 se pasa de 40.085.7 toneladas de caña centrífuga a 140.608.8 toneladas, lo cual representa un crecimiento en la década de 3.5 veces. Puede observarse cómo en el Valle del Cauca desde el treinta hasta el cincuenta se acentúa el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, en particular por la industrialización en Cali-Yumbo y por la creación del mayor número de ingenios azucareros, doce en total (Cuadro 1.2.).

Este proceso ha implicado una transformación del territorio y por consiguiente del sistema urbano regional, que en esta época ya se puede caracterizar en el Valle del Cauca como un conjunto de corredores urbano-regionales.

*Este proceso puede explicarse así: Un cambio en el sistema productivo ocasiona y determina cambios en los movimientos humanos y por tanto en la jerarquía de las ciudades, o en términos generales, en el ordenamiento del territorio. La industria es uno de los ejes fundamentales del sistema productivo y por tanto su evolución y conocimiento son fundamentales para interpretar o prever la organización de un territorio.*

*La evolución de la estructura urbana del Valle del Cauca es producto de las transformaciones de la actividad industrial en relación con el sistema urbano, como consecuencia de las transformaciones del modelo de desarrollo económico de Colombia y de los efectos de las medidas de política económica aplicadas en este período. Así, en el año 1965 se implanta la estructura industrial urbana como consecuencia del modelo de sustitución de importaciones. En los años siguientes, como consecuencia de la nueva política de comercio exterior, y también por la expansión extraordinaria del comercio mundial, que se extendió hasta la crisis de 1974, el país adoptó un modelo de desarrollo que,*

*en términos generales, abandonó la prioridad del desarrollo sobre el mercado interno y lanzó al sector productivo a la competencia sobre los mercados mundiales; fue entonces el período de gran expansión de las llamadas exportaciones menores y el café perdió su exagerada participación en el total de exportaciones del país.*

*El desarrollo de la zona Cali-Yumbo, que en un mediano plazo condujo a la conurbación existente, se debió a estímulos tributarios, bajo precio de la tierra y modos de transporte; parte de la industria de Cali se desplazó a Yumbo, donde se ubican las industrias productoras de bienes intermedios y de capital, mientras que en Cali se concentran las industrias de consumo principalmente. Además, la influencia de capital extranjero después de la Segunda Guerra Mundial, o sea en la segunda fase de la industrialización caleña, genera el surgimiento de fábricas de caucho, papel y química, que más adelante van a ser bastante representativas del desarrollo industrial regional.*

*En 1951 Cali tenía 294.186 habitantes, superando a Barranquilla y convirtiéndose en la tercera ciudad del país; Palmira tenía 80.957; Tuluá, 68.524; Buenaventura, 54.973; Buga, 50.615 y Cartago, 41.273. Manizales, Pereira, Pasto, Armenia y Popayán eran los otros grandes centros urbanos del país.*<sup>52</sup>

El Valle del Cauca empieza a enfrentar, como el mayor obstáculo para la modernización del desarrollo industrial, agroindustrial y urbano, la falta de control de las aguas que lo riegan —avenidas del Cauca y sus afluentes en el invierno y sequías en el verano—. Este desarrollo demanda además la provisión de energía eléctrica, dado que muchas empresas debían autoabastecerse a costos elevados ante la limitada oferta.



Ribera del Río Cauca. 1950. (Foto: Archivo Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca. Fotógrafo: Mario Gardeazábal).

De acuerdo con estudios elaborados en la época, de las 400.000 hectáreas planas —incluidos los departamentos del Cauca y de Risaralda—, solamente se aprovechaba intensivamente entre un 20% y 25% y unas 300.000 hectáreas estaban desaprovechadas. Aun cuando parte de

52. SANTACRUZ MEDINA, Marino: *Desarrollo y Territorio. El Valle del Cauca*. Libro en preparación, Santiago de Cali, 2004.

ellas estaban dedicadas a la ganadería extensiva, este uso no correspondía a la alta potencialidad de sus tierras conocidas como las más fértiles y productivas del país. Al hojear informes de 1954 se lee que al observar desde un avión el valle geográfico del río Cauca, impresiona ver cuán escasa es la parte destinada a cultivos agrícolas en comparación con las extensiones de pastos, rastrojos y pantanos. Palmira, Candelaria, Florida y en general la zona sur, es la más cultivada; luego sólo en Tuluá, Bugalagrande y Zarzal vuelven a aparecer manchas de cultivos.<sup>53</sup>

La limitada oferta de energía era otro gran obstáculo. Durante los estiajes el déficit obligaba al racionamiento y sólo se permitía el uso doméstico durante tres o cuatro noches por semana, y en las fábricas sin planta propia sólo era posible trabajar algunos días entre las diez u once de la noche y las cuatro de la mañana.

Los mayores problemas se presentaban en Palmira, Buga, Tuluá y Cartago, donde ya había una demanda apreciable. En la mayoría de los municipios no existía el servicio y mucho menos en las zonas rurales; algunas cabeceras municipales tenían pequeñas plantas diésel sólo para servicio de alumbrado, el cual era inseguro y altamente costoso.

El municipio de Cali había destinado un volumen apreciable de sus recursos al pago de los bienes expropiados a la Compañía Colombiana de Electricidad y se adelantaba con grandes dificultades la construcción de la hidroeléctrica del Bajo Anchicayá.

A pesar de disponer de escasos recursos para la realización de estudios de fuentes de energía y para planear y mucho menos para ejecutar los programas de electrificación necesarios para estimular el desarrollo regional, en los elaborados hasta la fecha, liderados en parte por la Gobernación del Valle, ya se planteaba la necesidad de contar en el Valle del Cauca con una institución que planificara y promoviera el desarrollo regional. Con la creación del Comité de Planificación del Valle, pues las intervenciones del sector público se dispersaban y polarizaban por la baja institucionalidad.

José Castro Borrero, abanderado de las ideas federalistas, lidera desde la alcaldía de Cali en 1948 y luego desde la Andi, con la participación de otros personajes de la región, la creación de un ente autónomo descentralizado y apolítico que promoviera el desarrollo regional.

*Esta es la misión asignada a la CVC, creada en el año 1954 como primer experimento de descentralización en Colombia y como respuesta a los requerimientos del desarrollo regional de la cuenca del Alto Cauca y de las cuencas aledañas, que por su localización geográfica, la calidad de los suelos, la riqueza en biodiversidad significaba, el mayor reto para esta institución que enfrenta serios obstáculos en sus inicios por la oposición de los sectores que representaban las concepciones premodernas del desarrollo.*

En la década de los cincuenta, aunado a la exacerbación de la violencia iniciada en los cuarenta, irrumpe en

**6 EL PAÍS** Cali, Viernes 1.



**Hace 25 años**

## Cómo nació la C.V.C.

El doctor José Castro Borrero, quien fuera presidente del primer comité que se constituyó en Cali para promover la creación de la actual Corporación Autónoma Regional del Cauca (CVC), envió ayer en repertaje para este diario a las personas que contribuyeron a impulsar la iniciativa hace 25 años.

"La prestigiosa compañía de aquellas grandes ciudadanas dijo, me libro que se me incluyera en la lista de los ciudadanos de San Isidro".

Castro Borrero señaló, igualmente, que el doctor David Lilienthal pastuzano que "la idea no era una locura sino un gran programa".

El diálogo con Castro Borrero fue el siguiente:

—¿Con motivo de este vigésimo quinto aniversario de la C.V.C., usted que intervino desde un principio en su fundación, que asociada desasociada desea destacar?

—Se me ocurre destacar que si bien es cierto que algunas personas conocen minuciosamente detalles de la C.V.C. desde su nacimiento hasta la fecha, casi ya son muy pocas las que, por lo menos aquí en el Valle, se dieron cuenta de los que ocurrieron desde su inicial etapa de gestación hasta su nacimiento legal. Releyendo mi archivo, que conserva relevante a este período, en el cual figuran cartas, retratos, comunicaciones y hasta discursos, observo con tristeza que ya son muy pocas las personas vivientes que estuvieron a mi lado en esos años. No puedo menos que recordar todo lo que hicieron y cómo me ayudaron distinguidos vallecocanos que ya pasaron a mejor vida, como el doctor Hernando Calcedo, Manuel Carrvajal Sintesera, Harold Eder y José María Guerrero, aquí en Cali, y otros de Bogotá, Medellín y Barranquilla, que tenían posiciones en las juntas directivas de la Andi en esas ciudades.

No puedo menos que impresionarme cada vez que ves un viejo retrato, con motivo de un homenaje al primer presidente del Banco Internacional, John De Mc. Clay. Allí figura con su condecorada sashira apostólica Ciro Melisa Garcés. También guardo la copia de las palabras que le dirigí al señor Mc. Clay, como alcalde de Cali, proponiéndole apoyar la idea de un plan integral de aprovechamiento de los recursos naturales en la parte alta de la hoya del Río del Cauca. Recuerda su respuesta, traducida de inmediato, con una maravillosa fidelidad, por Harold Escobar, también ya fallecido.

Es justo dar el más emocionado reconocimiento sobre la forma como se presentó a filas Alfonso Benítez Aragón, quien, desde el primer momento puso al servicio de este programa regional su maravillosa pluma de escritor y sus insuperables cualidades de periodista.

—¿Cómo logró usted que la gente del Valle del Cauca se comprometiera a prestarle su colaboración a esta gran empresa?

—Estoy convencido de que la prestigiosa compañía de aquellas grandes ciudadanas que he nombrado me libró de que se me incluyera en la lista de los ciudadanos de San Isidro.

Recuerdo con orgullo que en el primer comité promotor que se constituyó, integrado por Hernando Calcedo, Manuel Carrvajal, Harold Eder y yo, estos distinguidos caballeros me hicieron el honor estimulante de nombrarme presidente. No puede pasarse por alto el apoyo definitivo que, como miembros de gabinetes, le prestaron a esta iniciativa Diego Garcés Gilardi como gobernador del departamento y Luis Ernesto Sencientes como secretario de hacienda de dicha administración. Es más que justo recordar la eficaz colaboración que, como gerente de la Andi, durante algún tiempo, le prestó el doctor Jorge Rivera Cabal, quien hizo las veces de coordinador de todos los esfuerzos en momentos de máxima importancia.

—¿Qué factores considera usted decisivos para el éxito inicial de este programa?

—Ya creo que habrá que recordar siempre la ayuda que le prestó Milo Perkins, ex-funcionario de Roosevelt, en aquel entonces presidente de la Standard Oil Company, quien obtuvo el ofrecimiento de Lilienthal para venir a Colombia y posteriormente el concepto de este gran hombre de empresa quien, no solamente afirmó que la idea no era una locura, sino un gran programa, sino que, aunque de manera propiciosa, me el realizado en el Valle del Termasol.

—No puedo menos sobre este tema hacer conocer del público muchas de las documentaciones que se encuentran en su poder?

—Gustosamente le prestaré a la C.V.C. la colaboración que me solicite en este sentido para que en su archivo se guarden estos documentos que ya forman parte del interés colectivo y del porvenir de nuestra región.

53. Véase capítulo 3.

Colombia y en el Valle del Cauca el fenómeno de la concentración urbana generado más por la afluencia de pobladores sin tierra que por el crecimiento ordenado y planificado de las ciudades y poblaciones. *Cali en el período intercensal 1938-1951 creció a una tasa de 8.2 anual por encima de los demás centros urbanos del país[...]. Antes de 1950 el 21% del área urbana de Cali correspondía a asentamientos ilegales, en la década comprendida entre 1950 y 1959 alcanza el 25% y en el decenio siguiente llega al 33%.<sup>54</sup>* Además, en esta década la población urbana ya representa el 50% de la población total del Valle del Cauca gran reto que debe enfrentar la CVC.

Si bien la CVC —como pionera de la gestión ambiental en Colombia— se gesta enfocada hacia la creación de condiciones para garantizar el despegue hacia el desarrollo, también asume funciones de administradora de los recursos naturales renovables. La situación de crecimiento informal de Cali concentra la acción de la Corporación en la adecuación de tierras para uso urbano ante la expansión de la ciudad hacia el río Cauca. Esto marca un hito importante en el quehacer de la CVC en el desarrollo urbano, que irrumpe luego como parte de su accionar ante la demanda de tierras para la expansión urbana en la década de los setenta y en la situación actual como una respuesta al nuevo paradigma de lo urbano —86% de población es urbana— como generador de altos impactos en el medio ambiente y en los recursos naturales.

La intervención de la CVC propicia la creación en la zona plana del Valle de las condiciones para la expansión de la industria y de la agroindustria, mediante la generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, la adecuación de tierras, la realización de acciones encaminadas al manejo del suelo, del bosque y de las aguas, al apoyo al desarrollo a través de programas de extensión agropecuaria, el incremento de la capacidad gerencial de los agricultores y la ejecución de grandes proyectos de cobertura regional y local por delegación del gobierno nacional.

Esta intervención genera mejores condiciones para la inversión que se orienta en la década de los sesenta hacia la química, el papel, los derivados del petróleo y la metálica básica con alta participación de la inversión extranjera (Cuadro 1.3.).

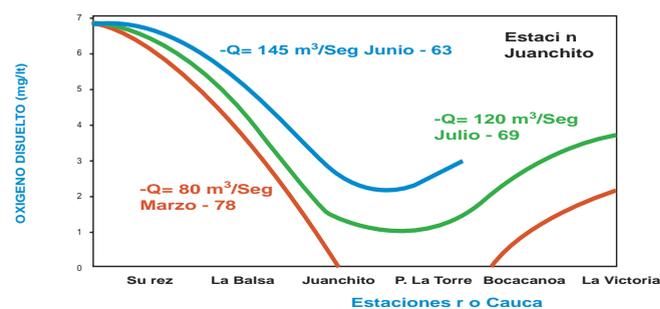
El progreso sigue dejando su huella en las condiciones de bienestar y en el patrimonio natural de los vallecaucanos. Hacia finales de los sesenta se puede hablar de grandes logros en la cobertura de electrificación. Al viajar en avión por el Valle en la noche se puede observar cómo los campos y las ciudades están iluminados, lo cual es un indicador de progreso que se manifiesta en calidad de vida. El suroriente de Cali crece por procesos informales, pero sobre tierras protegidas de las avenidas del río Cauca; los agricultores reciben asesoría como apoyo de la CVC; la industria empieza a disponer de energía para sus procesos productivos y se comienzan a generar cambios en los patrones culturales de los vallecaucanos. A pesar de esto el río Cauca ya presenta serios signos de resentimiento. La curva de oxígeno disuelto tiene una tendencia decreciente hacia el Paso de La Torre, localizado a la salida del área Cali-Yumbo (Figura 1.3).

Cuadro 1.3  
Departamento del Valle del Cauca. Industrias creadas entre 1960-1977

Año	Industrias
1960	Colgate Palmolive
1960	Química Borden
1960	Aluminios Alcan
1962	Johnson & Johnson
1962	Merck Sharp & Dome
1963	Pulpapel S.A.
1964	Phillips Petroquímica S.A.
1964	Metalúrgica Bera
1965	Sonoco de Colombia
1971	Beiersdorf de Colombia
1971	Sucromiles
1977	Empresa Andina de Herramientas

Fuente: Vásquez Benítez, Edgar: «Panorama Histórico de la economía vallecaucana en el Siglo XX»: Universidad del Valle, *Historia del Gran Cauca*, Santiago de Cali, 1996.

Figura 1.3  
Calidad del agua del río Cauca  
Niveles de oxígeno disuelto 1963-1969-1978



Fuente: CVC. *La huella ecológica en el Valle del Cauca. Indicadores para la planificación y la gestión ambiental*. Actualización. Santiago de Cali. 2002.

En el decenio 1960 – 1970 se presentan los primeros síntomas de agotamiento del modelo de industrialización.

*La nueva división internacional del trabajo lleva una más fuerte competitividad de los mercados y por tanto a una reestructuración de los sistemas productivos y de los sistemas de trabajo, pasándose de los antiguos modelos fordistas de la década de 1940 y posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a un nuevo modelo de contratación flexible, dentro de un esquema de reconversión industrial con secuelas negativas sobre el empleo.*

*La concentración en el área Cali-Yumbo, una relativa estabilidad en la evolución poblacional de las ciudades intermedias acompañada de una leve tendencia a la desconcentración industrial que se*

54. SANTACRUZ MEDINA, Marino: *Sueños de Región*. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente. Santiago de Cali, 1999.

refleja en el número de empleos y de establecimientos, contrastado esto con el aumento en el valor agregado y en la producción, refleja una mayor utilización de tecnologías intensivas en capital; Kruijtj-Vellinga dice: “Datos del Dane indican que el incremento del empleo industrial entre 1964 y 1973 fue de apenas un 4% anual. Esto demuestra que la contribución de la industria ha obedecido fundamentalmente a aumentos en la productividad de los trabajadores y no a aumentos en el nivel de empleo”, lo cual se corrobora además con el hecho de que entre 1974 y 1980 sólo se crearon 5.486 empleos en las empresas de más de 10 trabajadores en la zona Cali-Yumbo.<sup>55</sup>

Hacia las décadas de los setenta y ochenta la industria empieza a disminuir su participación en el PIB y aparecen en la escena económica nuevos sectores como el de la construcción, impulsado por el Plan de las Cuatro Estrategias en el año 1971, que genera una expansión urbana planificada que en el Valle del Cauca tiene alta relevancia y constituye un llamado a la reflexión sobre el enfoque de la Corporación en el manejo de los recursos naturales renovables. Esto va unido a la irrupción, en los ochenta, de la economía del narcotráfico que potencia la expansión urbana, altera el paisaje, los patrones culturales, crea nuevas formas de consumo y contribuye en gran medida a la introducción en el campo de una forma de urbanización a manera de parcelaciones en terrenos de baja calidad, que empiezan a escapar al control institucional y constituyen un llamado de alerta a la CVC que tiene que dar respuestas sobre la marcha.

La impronta del progreso se expresa —de acuerdo con los indicadores disponibles— en la disminución del área de madrevejas del río Cauca, en lo cual, según los expertos en el tema, a pesar de que los humedales tienen un proceso de sucesión natural, la expansión de la caña y del área cultivada en el Valle, el crecimiento urbano y la adecuación de la infraestructura han tenido un alto impacto. El paisaje de humedales descrito por Pedro Cieza de León se ha alterado notablemente: en 1955 el área de madrevejas del Valle del Cauca era de 15.286 hectáreas; en 1985, de 2.725 hectáreas y en el 2000, de 684 hectáreas. El río Cauca, además, empieza a sentir los impactos del progreso. En la Figura 1.3 se pudo observar cómo el nivel de oxígeno disuelto en el Paso de La Torre es negativo.

Hacia la década de los noventa los cambios generados en la institucionalidad colombiana producen impactos significativos en la región y en la función de la CVC: las entidades territoriales departamentos y municipios son declaradas autónomas; la nueva Constitución —1991— le abre a la sociedad civil espacios de participación en la gestión pública; se impulsan políticas de privatización de las entidades del Estado y la Ley 99 de 1993 crea el Sistema Nacional Ambiental. El modelo institucional con el cual se crea la CVC se fractura con la separación del sector eléctrico, representando una gran pérdida para la región.

Yo diría que hay otro cambio brusco hacia principios de los noventa, cuando el gobierno del presidente Gaviria llegó con la idea de privatizar, de que había que hacer la apertura económica; entonces se empezó a vender la idea de que las Corporaciones Autónomas Regionales debían ser exclusivamente ambientalistas, que no debían incorporar elementos diferentes a esos, como por ejemplo, desarrollo eléctrico. Entonces se dio una puja muy complicada de la Corporación frente al gobierno central. Yo precisamente diría que eso marcó mi retiro de la Corporación, porque yo no compartía las propuestas que se formulaban a través de Planeación Nacional, especialmente del presidente Gaviria y del señor Armando Montenegro. Yo defendía la idea de que la Corporación siguiera siendo una Corporación de desarrollo integral, tal como había sido concebida inicialmente siguiendo el modelo de la TVA. La propuesta de separar su componente eléctrico rompía totalmente con ese modelo, y se dio definitivamente la política de apertura y de modernización del Estado y especialmente de privatización de algunas empresas. Se rompió con el esquema que habían soñado quienes le dieron vida a esta Corporación. Otra cosa es la CVC que aparece especialmente a partir del año 94; ya con la expedición del Decreto-Ley 1275 y algunas otras normas se reduce todo el alcance y la cobertura de los programas de la Corporación. Se forma EPSA, se privatiza y por el otro lado queda la Corporación. Alrededor de esa decisión hubo que dar otra batalla. En esa época yo ya no estaba en la Corporación, me había pasado a integrar la Asamblea Departamental como diputado, pero desde allá me tocó con otros vallecaucanos, que lamentablemente no fueron muchos, pelear frente al gobierno central para que no se le quitara a la Corporación el patrimonio que había construido alrededor del sector eléctrico. La posición del gobierno nacional, especialmente la de Armando Montenegro y la de los funcionarios que él tenía en ese organismo, era defender la idea de que el patrimonio de la CVC era un patrimonio de la nación, porque la CVC era un establecimiento público, descentralizado, nacional, y que por lo tanto al separarse ese componente eléctrico de la CVC eso se debía revertir a la nación. Mi argumento era que ese patrimonio había sido construido con el esfuerzo de los vallecaucanos, que habían pagado un impuesto y unas tarifas que permitían el crecimiento del sector eléctrico y que no era justo que ahora, con la firma de un decreto, eso desapareciera. Finalmente se lograron algunos resultados en ese sentido: que se le reconociera a la CVC una parte menor de ese patrimonio, alrededor del 16%. Mi posición era que le correspondía el 100% y que si la CVC podía conservar ese patrimonio le daría una fortaleza tremenda para asumir el reto de ma-

55. SANTACRUZ MEDINA, Marino: *Sueños de Región*. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente. Santiago de Cali, 1999 p 60.

nejar los recursos naturales renovables, todo el proceso de recuperación de las cuencas deterioradas y afectadas durante tanto tiempo y el inicio de su recuperación en forma integral, el problema de la descontaminación de las aguas, la recuperación de los suelos salinizados, el desequilibrio por magnesio, la deforestación que ya estaba en niveles críticos en el departamento y, fundamentalmente, la falta de obras comunitarias y sociales para los habitantes de las cuencas. Lamentablemente, yo diría que no hubo suficiente respaldo por parte de las fuerzas activas de la región, no hubo una fuerza cohesionada de parlamentarios, empresarios, políticos, de comunidades, entonces le hicieron ese raponazo a los intereses y a la economía de la Corporación. Parte de ese patrimonio quedó en manos de la nación, parte se lo dieron al departamento del Cauca que no había pagado nunca impuestos para la CVC, ni había sufragado tampoco para sostener el sector eléctrico; el departamento más bien se había beneficiado siempre de la acción de la Corporación porque habíamos hecho toda clase de proyectos allá, especialmente en el manejo y conservación de los recursos naturales renovables, por cuenta del impuesto que pagaban los vallecaucanos. Le entregaron una parte al departamento del Valle, otra a las Empresas Municipales de Cali, y a la CVC un 16% que considero no hacía justicia al esfuerzo que habíamos hecho quienes administramos la Corporación durante tantos años con eficiencia, seriedad, compromiso, y especialmente a los vallecaucanos que habían pagado los impuestos y que habían aportado para el sostenimiento del sector eléctrico. Ese es otro hito importante, yo diría que esos son los tres grandes hitos en la historia de la Corporación: su creación, que rompió paradigmas; la parte del manejo integral de los recursos naturales renovables, que rompió con una cultura tradicionalista y creó unos nuevos modelos que fueron duplicados en otras regiones del país y de Latinoamérica; y el tercero, la escisión del patrimonio eléctrico, que rompió con el modelo que se había montado inicialmente. La CVC se convirtió en una cosa muy diferente de lo que soñaron quienes la crearon; es una empresa importante y tiene unas funciones muy importantes, pero no es lo que soñaron quienes le dieron origen a la entidad.

El modelo inicial era un modelo de desarrollo sostenible. Tal vez se hablaba otro lenguaje en esa época, de pronto el discurso era diferente, pero era lo mismo. Si se analizan los documentos y los trabajos de personas como José Castro Borrero, entre otros, ellos siempre hablaban de que aquí en la región había una riqueza potencial muy grande en recursos naturales, en suelos, en aguas, en bosque, en capacidad empresarial y que lo que había que hacer era promover el aprovechamiento racional para estimular el desarrollo. O sea, en el fondo es lo mismo que se está defendiendo ahora: se habla de desarrollo sostenible protegiendo los recursos

*naturales renovables y estimulando el crecimiento y su conservación. Es posible que los términos de los discursos sean otros, pero si se revisan los documentos siempre se habló de promoción de desarrollo coordinado y armónico de los recursos naturales de la región para alcanzar mayores niveles de crecimiento.*

Testimonio de Oscar Mazuera González, Director de la CVC en el período 1977-1991. Actual Asesor de la Dirección.  
Mayo 13 de 2004.

En este contexto institucional la CVC, como autoridad ambiental y promotora del desarrollo sostenible, inicia su gestión en el departamento del Valle del Cauca, sumido en una profunda crisis social, económica y de valores; los indicadores muestran el sector agrícola profundamente afectado por la apertura, el estancamiento del sector industrial y el posicionamiento del sector financiero y de los servicios. Hacia 1999, como se verá más adelante, la economía del Valle del Cauca registró la tasa de crecimiento más baja en los últimos veinte años.

Ante esta situación, el manejo ambiental irrumpe como un nuevo paradigma generador de un valor agregado social hacia el mejoramiento de la calidad ambiental y por consiguiente de la calidad de vida de la población del departamento del Valle del Cauca.

Se empieza a considerar el manejo ambiental como una oportunidad de desarrollo y generación de riqueza para los vallecaucanos. El programa Biocomercio es un mecanismo para incentivar la producción de bienes y servicios ambientalmente sanos, con mayores ventajas competitivas en los mercados regionales, nacionales e internacionales. Se han promovido nuevas formas de cultivo a través de la agricultura sostenible, donde ya hay resultados con cultivos de maíz, soya, algodón y sorgo e iniciativas como el cultivo de café orgánico, las artesanías en guadua, la zootría de mariposas y la producción de panela orgánica, entre otros negocios ambientales de gran proyección.



Agricultura orgánica.

Con estos antecedentes se ha querido ilustrar de manera general el paso de una sociedad rural a una sociedad urbana, siendo este el mayor reto que enfrenta actualmente la gestión ambiental en el Valle del Cauca, con un territorio cuya economía se caracteriza por su



diversificación y por haber logrado una integración entre sus diferentes sectores, los cuales a través de los encadenamientos productivos han permitido una ampliación del mercado interno determinando una dinámica económica sustentada en gran parte en la región metropolitana del sur del Valle, tercera fuerza motriz del país.

La diversificación de la economía del Valle del Cauca, su variada oferta ambiental, la presencia de grupos étnicos y culturas diversas caracterizan a esta región de Colombia como un conjunto articulado de territorios que se han ido consolidando alrededor de polos y centros de sustentación de sus actividades productivas, como corredores urbano-regionales y/o conurbaciones, donde Cali es la más representativa con una concentración de población de más del 65%.

Este modelo de desarrollo urbano-regional sustentado en la concentración de la propiedad territorial, en particular en la zona plana, no ha sido ajeno a la existencia de grandes conflictos sociales y políticos que se han manifestado y se manifiestan hasta el presente en diversas formas de violencia.

*La implantación y crecimiento de una agricultura capitalista de gran escala desplazó las formas de economía parcelaria campesina. El éxodo de importantes contingentes de población rural dio paso a un espacio rural de amplios horizontes relativamente más homogéneo. En el Valle del Cauca, por ejemplo, se pasó en algunas décadas de un paisaje con características precapitalistas a un paisaje controlado por el capital. El desplazamiento de los campesinos de la propiedad de la tierra ha generado dos hechos geográficos: uno es la localización de trabajadores y de familias como inmigrantes en ciudades y pueblos de una región. De aquí se mueven hacia las zonas periféricas productoras de café, caña de azúcar, algodón, en calidad de recolectores y cortadores.<sup>56</sup>*

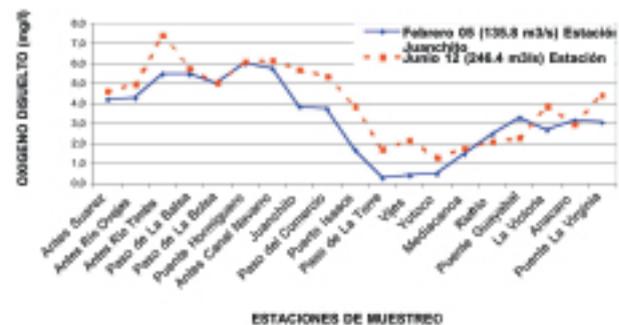


Cultivo de caña de azúcar en el valle geográfico del río Cauca.

A pesar de la riqueza de los suelos del Valle del Cauca, hay una crisis de producción de alimentos que tienen que importarse de otras regiones del país o del exterior. A manera de ilustración, la construcción de vivienda en altura en los cerros bajos de Cali para sectores de ingresos altos de la población ha alterado el clima y el

régimen de vientos de la ciudad; de igual manera la invasión de los cerros y del jarillón del río Cauca por sectores de bajos ingresos, migrantes, destechados y desplazados, y la ocupación del espacio público en actividades informales, constituyen no sólo graves problemas ambientales urbanos, sino también de seguridad ciudadana y de salud pública, donde la intervención de los organismos del Estado trasciende la aplicación de normas y reglamentaciones urbanas. El área de madre viejas del río Cauca, como ya se anotó, ha pasado de 15.286 hectáreas en 1955 a 684 en el año 2000. El río Cauca, eje del paisaje y del desarrollo regional y urbano del Valle del Cauca, aquí descrito en someras líneas, al llegar al Paso de La Torre, sitio de alto valor paisajístico, en época de estiaje es un río biológicamente muerto (Figura 1.4).

Figura 1.4  
Calidad del agua del río Cauca  
Niveles de oxígeno disuelto 2003



Fuente: Corporación Autónoma Regional del Cauca. CVC. *La huella ecológica en el Valle del Cauca. Indicadores para la planificación y la gestión ambiental.* Actualización. Santiago de Cali. 2002.



El Paso de la Torre. Foto CVC.

En la sociedad del conocimiento, en el contexto del mundo global y de las comunicaciones, el territorio ha adquirido un valor comercial que tergiversa su valor ecológico y social. En este contexto, después de cincuenta años de existencia, la función de autoridad ambiental de la CVC se ha centrado en el arbitraje de conflictos ambientales que no son más que conflictos territoriales por el manejo de un bien público como es el patrimonio natural.

Contribuir a la sostenibilidad del desarrollo territorial y al bienestar colectivo es el gran reto de la Corporación.

56. VALDIVIA ROJAS, Luis, 1992, op.cit., p. 181.

